



Renta Básica Universal

UNA PROPUESTA PRÁCTICA

Autores

FANDER FALCONÍ

EDWIN HIDALGO

JULIO OLEAS

Prefacio

BELÉN PÁEZ

Prólogo

JASON HICKEL

ALNOOR LADHA

PREFACIO

RENTA BÁSICA UNIVERSAL

Una propuesta práctica

El 16 de octubre de 2021, una noticia difundida por la agencia Reuters sacudió al mundo. No era otro desastre natural en la Tierra ni un nuevo descubrimiento en los cielos. Era solo que el polémico Papa Francisco volvía a salir del ámbito estrictamente religioso y a meterse en los dominios que la economía tradicional considera de su exclusiva propiedad. El Papa defendía la idea de “un ingreso básico (IBU) o salario universal, para que cada persona en este mundo pueda acceder a los más elementales bienes de la vida”.

Nuestro Plan Biorregional Cuencas Sagradas, para defender la Amazonía de Ecuador y Perú, coincide con esta posición, que es más conocida como Renta Básica Universal (RBU) y que no es nueva como veremos a continuación. Tampoco es utópica en el sentido de irrealizable o puramente teórica. Es una propuesta práctica como demuestra este documento que incluye una exposición amplia de Fander Falconí y Edwin Hidalgo, y un estudio sistemático de Julio Oleas.

La exposición de Falconí e Hidalgo muestra cómo la desigualdad social y la alteración ambiental han aumentado con la pandemia mundial iniciada en 2020. Desigualdad social y desigualdad internacional, que prolonga la recuperación de los países empobrecidos. Entre las medidas urgentes para superar esta grave crisis se ha propuesto la RBU. Esta RENTA es un derecho social de toda la ciudadanía que el Estado debe dar sin condiciones. En este documento electrónico veremos los antecedentes históricos de esta propuestas, la literatura

pertinente, la necesidad de la RBU en esta crisis social y ambiental, y un nuevo enfoque para difundir la RBU. De lo histórico a lo comunicacional, un mensaje completo.

El estudio sistemático de Julio Oleas parte del análisis ambiental y social de la Amazonía actual, para luego delimitar el ámbito biofísico de la biorregión de las Cuencas Sagradas. En tercer lugar, Oleas investiga el dimensionamiento humano, pese a las limitaciones bibliográficas. El cuarto punto del estudio se concentra en la metodología para la cuantificación de la RBU. En quinto lugar, se procede a plantear las fuentes de financiamiento. A continuación se describe la estructura institucional de la Iniciativa Cuencas Sagradas y la RBU, finalizando con la estrategia y sincronías mínimas requeridas por este planteamiento.

Presentamos esta propuesta práctica precedida por un prólogo a cargo de Alnoor Ladha y Jason Hickel, dos de las figuras más destacadas en la nueva visión del planeta y de la humanidad. Jason Hickel, autor de *Less is More*, el mejor estudio sobre el decrecimiento, es antropólogo y catedrático de la célebre London School of Economics, universidad que tiene 18 premios Nobel que incluyen a los economistas más destacados del mundo. Alnoor Ladha también es catedrático de temas sociales y ambientales, además de activista dirigente de Greenpeace.

¡SALVAR LA AMAZONÍA ES SALVAR EL MUNDO!

PRÓLOGO

POR ALNOOR LADHA Y JASON HICKEL

La siguiente obra de Fander Falconí, Julio Oleas y Edwin Hidalgo es una contribución crítica no solo a cuestiones prácticas de Economía Política latinoamericana, sino a los enlaces interconectados entre Ecología y políticas sociales, como en el caso de la Renta Básica Universal (RBU). Este trabajo es parte de un proyecto aún más ambicioso, el de concebir el área amazónica de las Cuencas Sagradas, donde se juntan sus tres ríos principales en la intersección interestatal de Perú con Ecuador, como biorregión independiente, soberana y viva, ávida de auto determinación de los pueblos que la habitan, en diálogo con los aspectos vivos y animados de este bio paisaje geográfico.¹

Fander Falconi (economista ecológico), Julio Oleas (historiador) y Edwin Hidalgo (lingüista) son la tríada ideal para alcanzar la potencia de fuego cognitivo que junte argumentos multidisciplinarios a favor de una sola verdad inequívoca: ha llegado la hora de implementar la renta básica universal en la Amazonía, que es el bio paisaje más crítico.

Como habíamos razonado acerca de la iniciativa Plan Biorregional para las Cuencas Sagradas, una RBU en forma de dividendo de función social y un programa que garantice empleos son las estrategias críticas de transición para restaurar, sanar y transformarse en servicios hacia el horizonte post capitalista.

¹. Preferimos el término *bio paisaje* al simple *paisaje* en alusión a la red interconectada de la vida que va más allá de la llamada geografía y para aclarar que la naturaleza no es un telón de fondo estático para la actividad humana.

Como estrategias de transición, son condiciones previas necesarias para liberar a los pueblos de la Amazonía del yugo (y de la seducción por necesidad) de trabajos ridículos² en las industrias extractivas, mientras se apoye la creación de una infraestructura local relevante para una economía regenerativa. Es un modelo con el potencial de ser replicado a escala en otros contextos.

Claro que la RBU debe estar ligada a una estrategia programática más profunda: una moratoria de la extracción, un jubileo de deudas para zonas de alta biodiversidad y para pueblos históricamente marginados, la implementación de una jurisprudencia de los derechos de la naturaleza y la economía del post crecimiento, entre otras políticas. Esto será crucial para proteger la diversidad profunda (biológica, cultural y espiritual) necesaria para el florecimiento de ña humanidad y para su simbiosis con el planeta vivo.

La RBU como estrategia de transición también puede verse en sentido más amplio como una forma de reparación histórica, en la continua lucha de restauración y reconciliación. Como nos recuerda la geógrafa Katherine Yussuf en ‘Mil millones de antropoides negros o ninguno’, el llamado antropoide es “una aproximación inhumana organizada por geografías históricas extractivistas, por gramáticas de la geología, por geografías globales imperiales y por el racismo ambiental contemporáneo. Se predica por las supuestas cualidades absorbentes de los cuerpos negros o cafés para soportar las penurias corporales de exposición a toxicidades y para amortiguar la violencia de la Tierra” (2018, p.xii). No solo nos toca reconocer y reconciliarnos con la violenta historia del extractivismo capitalista, del colonialismo, del imperialismo, de la estructura patriarcal,

²Este término ha sido tomado del antropólogo David Graeber. Su artículo original puede verse en <https://www.strike.coop/bullshit-jobs/>

del racismo institucionalizado, del esclavismo histórico, del genocidio y de la guerra perpetua que se ha necesitado para enriquecer al orden establecido. También toca contar con el presente colonial que está destruyendo la Amazonía y otros centros vitales de la fuerza del planeta.

Dados los colapsos ecológicos en cadena que están sucediendo en la Amazonía y en el planeta entero, la importancia crítica del ecosistema amazónico como “corazón y pulmones”³ de la biósfera global, así como la invalorable sabiduría de los pueblos indígenas amazónicos que bien podría contener la clave para la supervivencia futura de la humanidad, no cabe duda que las propuestas de este libro sí deben implementarse. No solo será la historia la que juzgue las acciones que tomen (o no tomen) los líderes políticos y económicos en esta hora crucial, sino que el mundo viviente también juzgará y responderá en forma recíproca.

ALNOOR LADHA Y JASON HICKEL

17 de noviembre de 2021 (La Fortuna, Costa Rica y Londres, Reino Unido respectivamente)

³ La Amazonía se describe con frecuencia como el corazón del planeta Tierra. Mediante su papel como bomba biótica, al proveer el 20% del agua dulce del mundo, también es metafóricamente su corazón. Puede leerse más en <https://thecorrespondent.com/594/the-lungs-of-the-earth-are-really-its-heart-an-indigenous-cure-to-save-the-amazon>

RENTA BÁSICA UNIVERSAL

Una propuesta práctica

DEL PASADO AL FUTURO

Por Fander Falconí y Edwin Hidalgo

RESUMEN

Existe preocupación en la comunidad internacional ante la creciente desigualdad social y alteración ambiental en el mundo, exacerbadas durante la pandemia del Covid-19. La desigualdad social es un reflejo de la desigualdad internacional, pues los países más ricos superan rápidamente la crisis; no solo porque tienen más recursos disponibles, sino porque viven con menos desigualdades.

Se han propuesto varias medidas urgentes, entre ellas una renta básica universal (RBU), para paliar los efectos negativos de la pandemia de 2020-2021. El plan biorregional de la Iniciativa de las Cuencas Sagradas (ICS) empieza identificando los problemas centrales y propone una transición socio-ambiental en la biorregión amazónica de Ecuador y Perú, con acciones concretas y creíbles. Una de ellas es la necesidad de impulsar una RBU.

La RBU es un derecho social del ciudadano, independiente de su nivel de ingreso, sin ninguna condición. Se trata de un ingreso, por ejemplo mensual, otorgado por parte del Estado a los ciudadanos. Tiene implicaciones en varios aspectos de la vida de los ciudadanos, como el empleo, la distribución del ingreso, la pobreza, la política fiscal, la seguridad social.

El objetivo de este documento es fortalecer la propuesta de la RBU y consta de cinco partes. Primero, se presentan los antecedentes necesarios para comprender el alcance histórico de propuestas como la RBU. En la segunda parte, se revisa la literatura pertinente, en especial algunas evaluaciones de impacto social y económica. En la tercera, se presenta la necesidad de aplicar la RBU en un contexto de crisis social y ambiental del capitalismo. La cuarta sección propone un nuevo enfoque para difundir la RBU. La última sección, la quinta, presenta las conclusiones.

ANTECEDENTES



La revista estadounidense Forbes es considerada la nave insignia en la flota mediática capitalista. Hace 10 años (Salsman, 2011), este medio publicó un artículo sobre la Biblia y el bienestar común. Citaba a Jesús: “El que no renuncia a todo lo que tiene, no podrá ser discípulo mío” (Lucas 14:33). Y luego de citar otros pasajes alusivos a la economía, concluía así: “Desgraciadamente, hay mucho en común entre Marx y Jesús; ninguno era pro capitalista”.

Esta afirmación dice mucho en contra de los que han querido buscar un cimiento cristiano en el capitalismo. Claro que no es nueva esta constatación, basta leer con detenimiento las escrituras cristianas para encontrar pasajes que se acercan a lo que hoy entenderíamos como socialismo: “Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían” (Actos de los Apóstoles 2:44). Un buen historiador no debería sorprenderse. Jesús, sus discípulos y los primeros seguidores de ellos eran judíos. Y seguían al pie de la letra las normas del libro de Levítico (de hace más de 3.000 años) que obligaban a compartir la riqueza con los más necesitados.⁴

Esto no significa que el judaísmo sea socialista, como decían los fascistas, sino que esa religión consideraba a la sociedad por encima del bien individual; una postura compartida por muchos otros pueblos. Hace falta, sin embargo, una aclaración histórica. El siglo I de la Era Común, fecha en la cual aparecen los primeros escritos cristianos, no existía el capitalismo pues este sistema se inicia al final de la Edad Media, siglo XV, cuando empieza a crecer aceleradamente la burguesía (habitantes de la ciudad, o sea del burgo), y artesanos, comerciantes, prestamistas y otros comienzan a contratar trabajadores, fuera del círculo familiar y de los aprendices. El feudalismo no desaparece de golpe

⁴. Levítico, Lucas y Actos son libros de la Biblia cristiana: <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-latinoamericana/levitico/1/>

sino gradualmente. Hablar de Jesús como anticapitalista es tan anacrónico como atribuir a Sócrates un estilo maquiavélico, cuando Maquiavelo publicó su obra en el siglo XVI. En ambos casos se trata de personajes cuyos pensamientos fueron escritos por sus discípulos en la Antigüedad.

Hace unos 2.400 años, en la Grecia clásica surgió el filósofo del sentido común, Aristóteles. Él presenta un concepto clave en su filosofía: Eudaimonía (se pronuncia “eudemonía”) que suele traducirse como felicidad, bienestar, buen vivir o prosperidad. La ética aristotélica, en contraste con el idealismo de Platón, es muy práctica; es la búsqueda de la felicidad como el bien más elevado: “Todo el conocimiento apunta a un fin: a la felicidad, que es el buen vivir y la vida exitosa” (capítulo 4 del libro primero de Ética a Nicómaco por Aristóteles). Luego procede a ampliar el concepto: si la felicidad del individuo es un bien elevado, más elevado es el bien cuando se aplica a una sociedad. Por lo tanto, el bien común es en ética y en política el bien supremo de la sociedad. En el primer libro de su Política vuelve a mencionar esta jerarquía que eleva al bien común sobre el bien individual. e indica que la economía es la regulación de la casa (nomo: normativa y oikos o ekos: casa). La economía, por cierto, también tiene como fin último la felicidad y es más importante la felicidad social que la individual.

El pensamiento de Aristóteles prevalece en esta era esclavista tanto en Grecia como en Roma hasta el siglo V, cuando cae el imperio Romano de Occidente. Durante la Edad Media en Europa se suplantó la esclavitud por la servidumbre. En principio, se trataba de una división del trabajo entre los siervos (agricultores, pastores, artesanos), nobles (soldados) y sacerdotes (educadores, consejeros), pero como es obvio, el monopolio de las armas y de las letras terminó por esclavizar a los siervos, en la práctica. Al finalizar la Edad Media, en la transición del feudalismo al capitalismo, hubo propuestas de

nuevas sociedades. Hablaremos de una de esas propuestas, quizá la más difundida del siglo XV.

Antes de decir su título, debemos recordar que a veces el nombre de un libro termina por usarse con un significado diferente al original. Por ejemplo, Apocalipsis de Juan. En griego “apokalypsis” significa revelación y ese era el sentido original del libro: la revelación dada a Juan de lo que iba a suceder en el futuro. Hoy apocalipsis se dice del fin de la civilización y se habla de visiones “apocalípticas”. De igual manera, Utopía en griego es un lugar que no existe este momento, no algo irrealizable. Pero hoy decimos utópico a lo que no podrá realizarse. Algunos autores han sugerido que el nombre original sería Eutopía, es decir, lugar bueno. Una hipótesis que sería descartable en un escritor de otra lengua, pero no en uno de habla inglesa, pues en esta lengua los dos diptongos griegos (OU que significa inexistente y EU que significa bueno) se pronuncian /yu/: “Eudemonia” y “Utopia” se pronuncian con el mismo sonido inicial /yu/. Volviendo al libro mismo, sorprendentes son ciertas frases de Utopía de Tomás Moro si tomamos en cuenta que fueron escritas hace más de 500 años, en 1516. Al hablar de los reinos de su época los describe así: “un régimen de propiedad privada, repartida injusta y desigualmente” (Libro I). “La conjura de los ricos para procurarse sus propias comodidades en nombre de la República. Imaginan e inventan toda suerte de artificios para conservar, sin miedo a perderlas, todas las cosas de que se han apropiado con malas artes, y también para abusar de los pobres pagándoles por su trabajo tan poco dinero como pueden” (Libro II). Tomás Moro nos muestra una sociedad como él cree que debería ser y allí aparece por primera vez la idea de una Renta Básica Universal, aunque no con ese nombre ni con el carácter de universal.

Un personaje de la obra Utopía critica la justicia inglesa de esa época, por la cual matan a quienes roban un pedazo de pan;

en la práctica, mientras más ladrones matan, más ladrones aparecen. El hambre puede ser más fuerte que el temor a la muerte y, por eso, propone: “Mejor sería que a todos ellos se les procurase el mantenimiento, para que nadie tuviera que encararse con la espantosa necesidad de ser ladrón primero y hombre muerto después” (Utopía, pág. 20).

281 años después, fue un filósofo estadounidense quien planteó esta idea con el carácter de universal. Thomas Paine era un filósofo práctico. En 1776 participó en la revolución del 4 de julio que independizó a Estados Unidos. Se dice que en la guerra contra los británicos, cada oficial rebelde llevaba una copia del folleto Sentido Común de Paine. Cuando triunfó la causa independentista, se fue a Francia y después participó en la revolución del 14 de julio de 1789. En 1797 publicó el librito Justicia Agraria (incluido en Social Security, 2021), cuestionando el origen de la propiedad de la tierra y proponiendo un impuesto a la herencia de tierras, el cual garantizaría una RENTA BÁSICA UNIVERSAL. Esto le granjeó la enemistad de la clase dominante en Estados Unidos.

La llamada economía clásica nació y creció al amparo del capitalismo. Tanto es así que a su primer exponente, Adam Smith, del siglo XVIII, se lo llama indistintamente el padre de la economía o el padre del capitalismo. Y por eso la economía nació como una disciplina normativa y no como una ciencia descriptiva. Estrictamente hablando, era un retroceso. Por ejemplo, la filología o estudio del idioma había sido hasta ese mismo siglo, una disciplina normativa. Desde la Grecia clásica, 2.200 años antes, se había limitado a decir cómo debería hablarse correctamente un idioma. Pero en 1786 el filólogo inglés William Jones (Mukherjee, 1968) descubrió que el sánscrito, el griego y el latín, junto con otras lenguas madres de India, Irán y Europa, tenían un origen común. Ahí nació la lingüística como ciencia descriptiva. Ya no se trataba de decir cómo debemos

hablar sino de describir cómo habla la gente común. Y como toda ciencia descriptiva, la lingüística alcanzaría después la capacidad de ser una ciencia predictiva. Pero la economía clásica nacida como disciplina normativa, se equivocó de plano en sus predicciones. Recién el siglo XIX, aparecería una corriente descriptiva en la economía, el marxismo. El marxismo, además de un cuerpo teórico, fue también elemento práctico para la revolución anticapitalista. En este aspecto, fue una ciencia pionera similar a la ecología del siglo XX, ligada a la praxis. Las nuevas tendencias que surgieron luego en la economía capitalista (escuela neoclásica, escuela de Keynes, escuela de Chicago y varias otras) no pudieron liberarse del dogma del mercado y de la exclusión deliberada del cuidado ambiental y del bienestar social en el análisis económico.

Recordamos más a Marx por su rigurosidad científica, pero el siglo XIX vio a otros críticos del capitalismo. Hubo incluso experimentos de nuevas sociedades no capitalistas, como New Lanark en Escocia, realizado por el reformador Robert Owen entre 1800 y 1825. Entre los cuestionamientos al capitalismo, se destaca uno de 1834. Ese año Jean Sismondi (Nuevos Principios de Economía Política, tomo I) propone que el objeto de la economía es asegurar la felicidad al mayor número posible de individuos. “La riqueza es un bien cuando extiende la comodidad a todas las clases...” (Sismondi: 46). A diferencia de Adam Smith, propone la intervención del gobierno “para vigilar el progreso de la riqueza... el dogma fundamental de una concurrencia libre y universal ha hecho extraordinarios progresos en todas las sociedades civilizadas, pero también ha causado padecimientos a muchas clases de la población” (Sismondi: 81). Hay que recordar que Marx criticó acremente a Sismondi en el Manifiesto Comunista y lo tildó de pequeño burgués; no fue el único criticado.

Fueron nuevas economías las que surgieron desde hace pocas décadas para suplir la carencia de la economía tradicional. Algunas de ellas volvieron a las raíces aristotélicas de la economía con un propósito, pero dando un salto hacia las nuevas tendencias, entre ellas la adopción de una renta básica universal: la Economía Ecológica, la prosperidad sin crecimiento, la economía para la gente y otras. La idea de la RBU ha pasado de ser una idea a la práctica: ya ha sido experimentada a pequeña escala, como veremos enseguida. Estas nuevas corrientes traerán soluciones solo si actúan en coordinación entre ellas y si la RBU se convierte en una realidad, universal en verdad.

La Economía Ecológica integra conocimientos para analizar el sistema económico dentro del sistema natural, y su fin es alcanzar una justicia distributiva en el plano social y ambiental. Por eso, no es casual que muchos autores ligados a esta disciplina hayan realizado aportes a la comprensión de la RBU, como veremos a continuación.

REVISIÓN DE LA LITERATURA



La renta básica universal (RBU) tiene complejos efectos económicos, políticos, sociales y culturales que muchas veces no se pueden capturar en una evaluación a pequeña escala con un experimento controlado. Entre las dos preocupaciones más grandes sobre la renta básica universal están sus consecuencias redistributivas y el posible perjuicio a los incentivos de trabajo.

Martinelli (2017) encontró que la RBU en países más desarrollados (Reino Unido, específicamente) se financia en algunos casos al retirar un número considerable de beneficios y al aumentar los impuestos en el rol de pagos de las personas. Es decir, los hogares tienen pérdidas considerables de ingreso, lo cual además no se concentra en los grupos más ricos, sino en los tres quintiles más pobres. Además, de manera general, las mujeres y las personas con discapacidades pierden más.

Hoynes y Rothstein (2019) revisaron algunos programas de RBU en países desarrollados y su efecto en los salarios. Encuentran que un canal mediante el cual un programa de RBU puede impactar en los salarios es a través de los efectos positivos en desarrollo infantil. Esto, a la vez, tiene efectos a largo plazo en salud, capital humano y eventuales salarios más altos. Además, se ha encontrado que la reducción de la oferta laboral podría incrementar los salarios de quienes se mantienen en el trabajo (Rothstein, 2010) y que este tipo de programas puede llevar a incrementar las inversiones en capital humano, tanto en jóvenes como en adultos (Lochner y Monge-Naranjo, 2012). Sin embargo, los aspectos de oferta laboral no son las únicas variables sobre las cuales se pueden evaluar los programas de RBU.

Por otro lado, algunos estudios encontraron impactos positivos de programas de RBU en Estados Unidos sobre variables de salud como peso al nacer, nutrición neonatal y cuidados de salud (Kehrer y Wolin, 1979). Otros concluyeron que este tipo

de programas en Estados Unidos se asocia positivamente a resultados de alfabetización, menor abandono escolar y mejor rendimiento académico (Maynard y Murnane, 1979; Ross y Chia-Ling Wu, 1995).

En cuanto a la idea de que estos programas generan un desincentivo para trabajar, (Forget, 2011) se encontró a partir de una revisión de experimentos de RBU en Estados Unidos desde los años 70, que muy pocos participantes se retiraron del mercado laboral y que los esfuerzos laborales no disminuyeron significativamente, con una reducción de apenas 13% en horas de trabajo promedio por familia. En este caso, quienes redujeron su carga laboral fueron madres y hombres jóvenes que antes habían abandonado la escuela o la universidad por falta de dinero.

Ruckert (et al., 2018) concluye que, si bien un programa de RBU no resuelve completamente los problemas de inequidad en los ingresos, sí logra reducir los altos niveles de inequidad en aspectos de salud con un nivel de transferencia adecuada, además de mejoras en variables de educación, salud mental, alojamiento y utilización del sistema de salud.

Para países llamado “en desarrollo” existe poca evidencia sobre los efectos de la renta básica universal. Sin embargo, existe evidencia sobre los impactos de los programas de transferencias monetarias. Si bien estos programas no clasifican como RBU, comparten el principal lineamiento de política: los beneficiarios tienen libertad de usar como deseen el dinero. En muchos casos, estas transferencias tienen estructuras similares a los pagos de RBU (tamaño, frecuencia y duración) con la principal diferencia de no ser universalizados (Ivaschenko, et al., 2018).

Se ha llegado a dos conclusiones sobre estos programas en países en desarrollo: no incentivan el consumo de bienes

de “tentación”, como alcohol y cigarrillos, y no desalientan el trabajo (Banerjee et al., 2017; Evans y Popova, 2014). Por el contrario, se encuentran resultados altamente positivos en variables como ingreso, ahorro, gasto en alimentación, asistencia escolar, diversidad de la dieta, desarrollo cognitivo, aprendizaje, participación laboral, empoderamiento femenino, entre otras (Bastagli et al., 2016).

Hay estudios sobre RBU que se preguntan si entregar dinero a todos y no focalizar el programa tendría sentido (Banerjee et al., 2019). Los beneficiarios pueden usar sus transferencias monetarias para disminuir sus restricciones presupuestarias (comprar algunos activos del hogar o iniciar un negocio). En este caso, el impacto del beneficio dependerá de las distintas restricciones presupuestarias que enfrentan los beneficiarios, así como sus condiciones de partida. Concluyen que resultaría mejor entregar el beneficio a personas no tan pobres que puedan generar una inversión transformadora en sus comunidades. La literatura existente no aborda este tema, por lo cual se desconoce si enfocar el beneficio en los más pobres efectivamente impacta en la pobreza.

Una limitación de la focalización trata de los errores de inclusión y exclusión. En países latinoamericanos y de África, los errores de inclusión pueden alcanzar hasta el 25% tanto en focalizaciones basadas en variables demográficas como en variables geográficas, que no logran dimensionar bien la pobreza (Brown et al., 2016; Hanna y Olken, 2018; Klasen y Lange, 2016). Los levantamientos de información para la focalización en los países en desarrollo no suelen ser muy costosos, además de que no suelen realizarse con mucha frecuencia en estos países (Kidd et al., 2017). Sin embargo, esto impacta en gran medida en la exactitud de la focalización, pues las condiciones de pobreza son altamente dinámicas, y esto afecta todavía más en los errores de inclusión y exclusión, lo cual se resolvería con un

programa de RBU que, por definición, no se focaliza (Baulch y Hoddinott, 2000).

Haarmann (2009) evaluó un programa de RBU en Namibia. El programa entregaba mensualmente transferencias monetarias no condicionadas a todos los residentes menores de 60 años de una determinada área del país. Encontraron que disminuyeron las tasas de pobreza y malnutrición, y mejoraron las tasas de ingreso y asistencia escolar.

Otro plan piloto de RBU se llevó a cabo en un estado de la India (Madhya Pradesh): más de 6 mil personas en 9 pueblos recibieron transferencias durante 18 meses. Hubo impacto en ahorro y niveles de deuda, riqueza y activos, nutrición y seguridad alimentaria, gasto en salud y educación, matrícula escolar, asistencia y desempeño educativo, empoderamiento y trabajo de la mujer (Elgarte, 2009; Davala et al., 2015).

Existen otras experiencias que no son exactamente RBU, pero que ampliaron la elegibilidad de sus programas de transferencias monetarias (Handa et al., 2016). Se evaluó este tipo de intervención en Zambia y se encontraron impactos positivos en reducción de pobreza, mejora de activos y ganancias.

Los hallazgos de los efectos de programas de RBU en países ricos e industrializados no son comparables con los de los países empobrecidos, pues sus condiciones institucionales y restricciones fiscales son distintas. Por lo cual es necesario seguir generando información sistemática en el contexto de distintos países.

Respecto a su aplicación práctica, en Finlandia y en Canadá se experimentó recientemente en grupos pequeños la RBU, pero nada como el ejemplo que mencionaremos a continuación, por ser una renta realmente universal y porque ya ha sido aplicada

durante 40 años (Buhigas, 2017).

Desde enero de 2017, Finlandia aplicó la RBU (560 euros sin ningún tipo de condición a 2.000 personas que estaban desempleadas, de entre 25 y 58 años, seleccionadas al azar) y después suspendió el programa por falta de fondos. De acuerdo a la evaluación del “experimento” realizado hasta el año 2018, los perceptores no dejaron de buscar un trabajo, aumentó su seguridad económica y bienestar mental (Público, 2020).

En Estados Unidos, en el Estado de Alaska se ha implementado desde 1982, para todas las personas una RBU. Se llama Fondo Permanente de Alaska y el 25% del fondo proviene de la explotación de minerales y petróleo en el Estado. Todos los residentes de Alaska reciben más de 2.000 dólares mensuales sin condiciones. Un resultado es que la gente se ha vuelto más creativa y selectiva, tanto para escoger estudios como para aceptar empleos. Mark Zuckerberg, presidente de Facebook, es defensor de este Fondo y ha propuesto extenderlo a todos los Estados Unidos.

En América Latina, la experiencia más cercana ha sido la de Brasil. En 2004 se creó mediante ley una política de RBU llamada “Renda Basica de Cidadania” pero en la práctica enfrentó contradicciones internas, por lo cual no se instituyó nunca y se vio absorbida por el programa de transferencias monetarias condicionadas Bolsa Familia.

Ecuador abrió un debate a fines de 2020 tras una propuesta de ley enviada a la Asamblea Nacional por el Foro de Economía Alternativa y Heterodoxa. Jason Hickel y Alnoor Ladha (2021), en el artículo “Replanteando el ingreso básico desde un enfoque ecosistémico: Estrategia para las Cuencas Sagradas”, proponen llamar a la RBU “Ingreso de Función Social” y analizan su efecto para la Amazonía. A pesar de que esta región es esencial para

la supervivencia humana, se la sigue explotando en detrimento de la ecología del planeta.

Varios expertos defienden la RBU, entre los que se encuentran Thomas Piketty, Daniel Raventós, Osmo Soininvaara, Jeremy Rifkin, Bruce Ackerman, Florent Marcellesi, Yanis Varoufakis, Philippe Van Parijs, Julien Bollain, Gabriel Stilmann, Ramón Espinar Merino, Alejandro Bonet, Ruter Bregman y Byung-Chul Han. El FMI también puso en el debate el mecanismo, al indicar que es una “importante elección” para los países (International Monetary Fund, 2017). Voceros de Naciones Unidas (2020) se han mostrado abiertamente a favor de la iniciativa. La CEPAL (2020, 2021) propone acciones para fortalecer el Estado de bienestar para evitar otra década perdida debido a la pandemia. Para ello, se “incluyen propuestas para avanzar en la garantía universal de un nivel de ingresos básico y evaluar la posibilidad de incorporar gradualmente en los sistemas de protección social de los países, una transferencia universal para la infancia y un ingreso básico de ciudadanía” (CEPAL, 2020: 19).

Dos economistas y premios Nobel; Esther Duflo y Abhijit Banerjee autores del libro *Good Economics For Hard Times: Better Answers to Our Biggest Problems* (Buena economía para tiempos difíciles: Mejores respuestas a nuestros grandes problemas), se han declarado abiertos defensores de la RBU. Una de sus deducciones, la que más tiene que ver con la RBU, es que la gente en estado de pobreza toma con frecuencia decisiones financieras más acertadas que las que normalmente se les atribuye. Un comentario especializado (Varoufakis, 2019) es favorable al texto y lo califica como “una metódica deconstrucción de datos falsos y un excelente antídoto contra las formas más peligrosas de intimidación económica”.

La pandemia del Covid-19 ha conmocionado al mundo. A diferencia de la gripe española de hace 100 años, que golpeó a medio mundo pero no a regiones alejadas de la I Guerra Mundial como Sudamérica, el coronavirus llegó a casi todo

el mundo. Y los países que mejor mitigaron la crisis han sido los que combinaron dos cualidades en especial: disciplina y solidaridad. Como algunos países grandes tenían líderes con altas dosis de individualismo y de odio a la planificación, el sufrimiento fue más alto (como Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil). Sin embargo, el dolor alcanzó a todos y no hubo dónde esconderse. Ante eso, 170 intelectuales de los Países Bajos, entre científicos, pensadores y artistas, algunos de ellos vinculados al campo de estudios de la Economía Ecológica, firmaron un manifiesto con cinco propuestas urgentes si queremos salvar la civilización (Feola, 2020):

1)Giro del crecimiento hacia el sector público—energía limpia, educación y salud- y del decrecimiento hacia el sector privado: petróleo, gas, minería y publicidad.

2)Redistribución inmediata de la riqueza mediante la creación de la RBU, Renta Básica Universal, impuestos progresivos más radicales, y énfasis en salud y educación gratuitas y universales.

3)Agricultura regenerativa, priorizando la conservación de la biodiversidad, la producción vegetal sostenible y mayoritariamente local, además de una nueva relación laboral en el campo, con óptimas condiciones y excelentes salarios. Eso no solo revertiría el abandono del área rural, también llevaría personal de primera, más preparado y muy prudente al campo.

4)Reducción del consumismo y de los viajes, pasando del lujo y del dispendio a lo básico, necesario, sostenible y satisfactorio.

5)Cancelación de las deudas de trabajadores, pequeñas empresas, y países del Sur global por parte de países ricos y multinacionales financieras.

No obstante, la idea sería extender esta práctica a todo el mundo, como un derecho humano aprobado por las Naciones Unidas.

LAS CONDICIONES ACTUALES

3



“Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona”, dice el artículo 3 de la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, vigente desde 1948. El espíritu del legislador, sin duda influenciado por la entonces reciente amenaza del fascismo que costó 50 millones de vidas en el mundo, no se limitó a proclamar el derecho a la vida. Al fin y al cabo, eso podría significar solo la prohibición de matar a los esclavos. Por eso añade a continuación “a la libertad”, lo cual ya nos habla del derecho a vivir en democracia. Por último, “a la seguridad de su persona” no solo implica estar protegido del abuso y de la violencia, sino recibir las mínimas garantías para sobrevivir, en términos de salud y alimentación.

Estos últimos requisitos de supervivencia (salud y alimentación) han sido ampliados en los últimos años como “derechos sociales” que no pueden separarse de los derechos cívicos. Derecho a vivienda digna, a empleo remunerado con justicia, a alimentación sana, al cuidado de la salud, se han convertido en derechos esenciales de los seres humanos. Pero desde hace unas seis décadas y con más intensidad en los últimos años, la preocupación ambiental ha dado un giro a la idea de los derechos humanos. La contaminación del planeta empezó a preocuparnos por sus efectos en la salud humana desde los años sesenta (Carson, 1962). Pero hoy estamos conscientes de que la salud del planeta y de sus habitantes es el requisito primordial de la vida humana. De allí que hoy hablamos de derechos de la naturaleza e incluso están consagrados en la Constitución ecuatoriana de 2008.

Los derechos sociales no pueden garantizarse en extrema desigualdad, porque esta incluye por definición la pobreza y la extrema pobreza, es decir, una situación de insatisfacción de los estándares fundamentales de alimentación y salud. La desigualdad en ingresos y la falta de oportunidades para las grandes mayorías son los motores de la frustración y el

descontento que, a mediano plazo, desembocan en estallidos sociales de impredecibles consecuencias. ¿Cómo sabremos si vivimos en una situación de extrema desigualdad?

Según los más recientes datos del Banco Mundial (The World Bank, 2021), Islandia tuvo un índice de Gini⁵ de 0,261 en 2017. Esa cifra lo convierte en uno de los países con menos desigualdades en el mundo. La misma fuente coloca a Sudáfrica en uno de los lugares con mayor desigualdad en el mundo, con un coeficiente de Gini de 0,63 (en el año 2014).

El país más rico de África es uno de los más desiguales. No debe sorprendernos esta paradoja si vemos que Estados Unidos, el país más rico del mundo, tiene un coeficiente de Gini de 0,414 (en 2018). China tiene un indicador de 0,385 (2016). En el caso de Latinoamérica, Uruguay se destaca con un Gini de 0,397 (en 2019). Algunos países latinoamericanos por Gini: Venezuela 0,448 (2016); El Salvador 0,388 (2019); Haití 0,411 (2012); Argentina 0,429 (2019); México 0,454 (2018); Perú 0,415 (2019); Chile 0,444 (2017); Bolivia 0,416 (2019); Ecuador 0,457 (2019); Colombia 0,513 (2019). Colombia y Brasil superan el 0,500 y están en una situación de emergencia.

Históricamente, sorprende el caso de Argentina que en 1980 tenía un coeficiente de Gini de 0,408; un país bastante igualitario. Después de 2000, tras el famoso corralito bancario, se elevó a 0,510, con inmensas desigualdades. En Estados Unidos, tras la depresión de 1929, el coeficiente era de 0,450; muy desigual. En 1974, como consecuencia de 40 años de grandes inversiones públicas (desde 1933), el coeficiente de Gini era de 0,353. Para 1991, tras las políticas neoliberales de Reagan, había un Gini de

⁵El coeficiente de GINI es un número entre 0 y 1, se puede calcular para el ingreso, el consumo o las emisiones de CO₂, etc. La inequidad absoluta corresponde a un valor del coeficiente de Gini 1 y la ausencia total de inequidad (es decir, la igualdad absoluta) se valora con 0. En general, todo país cuyo coeficiente de Gini supera 0,5 vive una grave situación de desigualdad..

0,38. Sin embargo, lo más sorprendente es lo ocurrido en Alaska, que mantiene una renta básica universal (RBU) desde hace 40 años, como dijimos antes. Hoy es el Estado más igualitario de la Unión.

La desigualdad al interior de un país, no obstante, no lo dice todo. Haití es menos desigual que Ecuador, pero eso no lo hace mejor en las condiciones sociales. En Ecuador, los recursos mejor distribuidos podrían aliviar rápidamente la carga de los más pobres del país; en Haití, haría falta un esfuerzo bastante mayor.

La desigualdad entre países es un mal más grave, como se observa en la siguiente comparación (Roser, 2013). Un niño nacido en uno de los países más pobres del mundo tiene 60 probabilidades más de morir que un niño nacido en uno de los países más ricos. En varios países africanos, 1 de cada 10 niños morirá antes de cumplir los 5 años. En los países más ricos, incluyendo Europa y Asia oriental, solo 1 de cada 250 niños morirá antes de los 5 años de edad. En Europa y Estados Unidos, los niños que hoy inician la escuela llegarán a tener al menos 15 años de educación formal, es decir, casi todos tendrán educación posterior a la secundaria. En Australia tendrán 23 años de educación formal, o sea, van a tener una generación completa de cuarto nivel. En los países pobres, apenas tendrán esos niños 5 años más de estudios; la mayoría no terminará la primaria. En Qatar el PIB per cápita fue de 94.028 dólares, mientras en la República Centroafricana esa cifra fue de apenas 987 dólares en el año 2019 (The World Bank, 2021)⁶. En Ecuador fue de 11.879 y en Perú de 13.416 dólares. En Alemania ese indicador es de 55.891. Así que un alemán gastará en un mes lo que un centroafricano gasta en casi cinco años.

⁶En poder de paridad adquisitivo a precios internacionales actuales.

Estos números son impactantes, aunque la gente más rica de los países pobres no parece sentirse afectada. Pero deberían sentirlo, pues la desigualdad tiene consecuencias graves para los empresarios. La desigualdad reduce la productividad, frena el crecimiento y trae inestabilidad económica. La desigualdad aumenta las enfermedades, incluidos los desórdenes mentales, dificultando su curación por carencias económicas. Los trabajadores enfermos rinden menos y hasta se ausentan del trabajo. La desigualdad disminuye la educación para la clase trabajadora, lo cual incide en falta de mano de obra calificada. Y, a diferencia de lo que pasa con la salud, no basta inyectar un poco de presupuesto para cambiar la situación. La educación es un negocio a largo plazo, pero con ganancias extraordinarias. La desigualdad trae inestabilidad económica, porque la gente pobre deja de comprar todo, excepto lo esencial. Eso lleva a la quiebra a muchas empresas y aumenta el desempleo. Estas son conclusiones del parlamento australiano, uno de los baluartes del capitalismo mundial (Holmes s/f).

La pandemia de 2020 ha agudizado la desigualdad. El Informe Social Mundial 2020, publicado por el Departamento de Asuntos Sociales y Económicos de las Naciones Unidas, demuestra que la desigualdad ha crecido en más del 70% a escala global (United Nations, 2020).

La extrema desigualdad, que es consecuencia del crecimiento ilimitado que proclama el neoliberalismo, se junta a otra consecuencia del mismo sistema perverso: la destrucción del planeta. Las siguientes conclusiones fueron realizadas por expertos de las Naciones Unidas este año (United Nations Environment Programme, 2021, 15). La humanidad está suicidándose al atacar a la naturaleza, devastando la biodiversidad, acelerando el cambio climático e incrementando la contaminación. La pandemia del Covid-19 ha demostrado que estamos alterando el ciclo normal de la naturaleza. En los

últimos 50 años (1970-2020) hemos rebasado y degradado la capacidad de la Tierra para sostener la vida, proveer recursos y absorber residuos, mientras la población mundial se ha duplicado. Este momento hay 1.300 millones de pobres en un mundo lleno de riquezas y 700 millones padecen hambre.

Mientras tanto, si el calentamiento global supera los 2 grados sobre los niveles pre industriales, nos colocamos una momento de alto riesgo para la propia continuidad de la humanidad. La contaminación causa 9 millones de muertes al año, la sexta parte del total de defunciones en el mundo. El informe asegura (Íbid: 18) que ya estamos usando 3/4 de la tierra y 2/3 de los mares. Ese “logro” es el preludio de la catástrofe venidera. La solución no es solo económica, es ambiental, social y ética.

UN NUEVO ENFOQUE PARA IMPULSAR LA RBU

4



El 2 de julio de 1961, uno de los mejores escritores del siglo XX se suicidó en su casa. Durante varios meses, Ernest Hemingway había presentado un cuadro depresivo, para lo cual fue dos veces hospitalizado en Estados Unidos, en su propio país y con la mejor atención posible. El premio Nobel de Literatura recibió el último año de su vida un total de 18 electrochoques (terapia electro convulsiva). Quien haya visto la película *Atrapados sin Salida* (1975 con Jack Nicholson) sabe del horroroso espectáculo de esta terapia. Atado de pies y manos, el paciente recibe una descarga eléctrica en sus sienes que le hace experimentar la muerte. Se supone que este tratamiento beneficia al paciente que sufre de depresión, pero ha sido muy cuestionado en los últimos años; hay una pérdida parcial de la memoria (algo de lo que se quejó con amargura el literato Hemingway) y hasta un porcentaje de muertes que han sido comprobados. En el Reino Unido (Easton, 2020) se han hecho públicas las objeciones serias contra este tratamiento, pero el “establishment” médico lo sigue defendiendo. Una terapia novedosa hace 80 años continúa usándose hoy, sea por exceso de tradicionalismo en la ciencia médica o por intereses.

Comparada con la física, que es como una catedral de cristal abierta a todas las posibilidades, la medicina es más conservadora y aunque mantiene una gran puerta abierta que ha dado paso a grandes cambios en algunas áreas, conserva ventanas cerradas para otros campos de innovación. Todavía peor es la economía tradicional, que es un fortín con guardias en las puertas. Tan polémico como el electroshock en medicina, ha sido el PIB en economía. El Producto Interno Bruto (PIB) es una magnitud macroeconómica que expresa el valor monetario de la producción de bienes y servicios de un país durante un período determinado, por ejemplo un año.

Esta es una forma de medir el ingreso de un país, pero no es adecuada para medir el bienestar de una sociedad, que es el

parámetro que actualmente se busca. Por ejemplo, Mariana Mazzucato (2019: 147-148), economista italiana y catedrática en Londres, critica el hecho de que la confusión entre precio y valor dé a cualquier actividad que pueda intercambiarse por un precio como aporte de valor al PIB, ignorando actividades valiosas que carecen de precio, en una clara determinación ideológica del PIB (Mazzucato (2019: 147-148). El PIB no toma en cuenta los daños sociales y ambientales no recogidos en los precios de mercado ni el trabajo no remunerado de las mujeres. Estas son unas entre cientos de críticas al PIB y, no obstante, se sigue usando como medida de prosperidad. Nuevamente, aquí se nota o un exceso de tradicionalismo o un interés subyacente.

La renta básica universal, como hablamos antes, es una forma factible y razonable de detener la desigualdad e impulsar la prosperidad. Sin embargo, no parece despertar el entusiasmo que merece. No es una propuesta irrazonable, entonces debe haber otra explicación. Analicemos una posible respuesta mediante otro ejemplo.

Uno de los valores que los economistas tradicionales no incluyen en el PIB es el de la naturaleza. Uno de los problemas ambientales apremiantes es la crisis climática. Pero los climatólogos han visto cómo su mensaje no siempre llega a los políticos ni a las fuentes de opinión pública. Otra vez, un mensaje razonable, científicamente probado, no llega a quienes toman decisiones. Debe ser la forma en la que estamos enviando el mensaje.

A menos que uno sea un fanático de la ciencia, un informe científico no va a sonar como la transmisión de un partido de fútbol. Y, sin embargo, el resultado de dicho informe definirá nuestra vida un millón de veces más que el resultado de un partido de fútbol. Aunque uno no sea un escéptico, los efectos de la pérdida de biodiversidad y el cambio climático parecen todavía lejanos, sea por la distancia geográfica o por la lentitud

aparente con la que ocurren, en términos de la vida humana. Pero la forma del mensaje influye también en casos más urgentes, como la pandemia actual. El Covid-19 ya se ha cobrado tres millones de vidas, lo cual no impide que haya miles de personas que todavía se niegan a recibir la vacuna. ¿Acaso no es la forma del mensaje la que está fallando?

Un intelectual proveniente de las artes escénicas propone una aproximación a través de la tragedia griega (Doerries, 2021). Las tragedias griegas parecían predicar que el destino era inevitable, pero en el fondo mostraban a la gente que rendirse era lo trágico en verdad. Decir en voz alta lo que nos amarga la vida es una forma de catarsis, es decir, la purificación emocional que brinda la literatura. Dar nombres a nuestros demonios es el primer paso para enfrentarlos.

En la práctica, lo que nos enseña esta apreciación es que el mensaje que demos a la sociedad no debe ser solo racional sino también emocional. La renovación del discurso requiere un tono que apele al corazón. Imaginen si resucitara un chamán prehistórico de la Amazonía. Sus sueños de encontrar curas contra enfermedades que se llevan a los niños ya estarían cumplidos, con las vacunas y los antibióticos serían para él como sangre de los dioses. Para dar sentido a su vida, habría que enfrentarlo a la crisis climática y a la batalla que se dará pronto en la Amazonía. Compañero chamán, si se pierde la lucha en estas tierras, se perderá la guerra en todo el mundo. Él lo entendería si usamos las palabras precisas y se uniría a un combate como no hemos tenido desde hace miles de años.

La RBU es parte fundamental de ese combate para mitigar los efectos del cambio climático. Al crecimiento desmedido de la economía y la consecuente destrucción del ambiente, se suma la creciente desigualdad que impide la acción de todos en este esfuerzo y siembra el estallido social. La RBU será una tabla

de salvación en el naufragio que se avecina; no se trata de una simple posibilidad. Hará falta usar la más alta tecnología en videos que visualicen la amenaza, que digan con imágenes complementadas con palabras lo que urge hacer.

Sin embargo, no se trata de rebajar el discurso al nivel del mensaje publicitario. La urgencia de la RBU para la humanidad no es comparable a la venta de Coca Cola. Por encima de la técnica propagandística, hablamos de la filosofía del lenguaje. Uno de sus más altos exponentes fue John L. Austin (1975). Él sostiene que hablar es ejecutar (“perform” en inglés) acciones. En otras palabras, actuamos al hablar. Si hablar es actuar, hay que medir las palabras; es más, hay que programarlas. Según la investigación de Austin, las expresiones verbales más activas son las explícitas, es decir, aquellas ante las cuales el receptor del mensaje no podría pensar que le están hablando en sentido figurado.

La RBU debe ser promovida en forma explícita. Decir la verdad en forma convincente es el reto. Aunque la gente común suele comprar más las mentiras, debemos enfrentar el desafío del milenio, buscando un término medio entre el susto ante el incendio y la satisfacción de apagarlo. Ha llegado la hora de actuar.

CONCLUSIONES



5

La Renta Básica Universal (RBU) es deseable. El filósofo por antonomasia, Aristóteles, hace 24 siglos, nos presenta un concepto que es muy común en muchas culturas ancestrales: el buen vivir o felicidad. La ética aristotélica es práctica: ser bueno es ser feliz. El Filósofo aplica este concepto en su política: si la virtud es el buen vivir, la mayor virtud será el buen vivir de toda la sociedad. Eso solo es posible si todas las personas tienen ingresos. El escritor inglés Tomás Moro, hace 500 años, plantea en su libro *Utopía* la necesidad de dar una renta básica a los más pobres, para que no se vean obligados a robar para comer. En 1797 el pensador estadounidense Thomas Paine fue el primero en proponer una Renta Básica Universal, con su respectivo financiamiento. Las nuevas economías de estas últimas décadas, como la Economía Ecológica, proponen regular el mercado, priorizar la naturaleza y la RBU. Estas nuevas corrientes deberán confluir en una nueva visión si pretenden una auténtica transformación de la realidad.

Desde hace 40 años ha sido aplicada la RBU en Alaska, Estados Unidos. Se llama Fondo Permanente y el 25% proviene de la explotación de minerales y petróleo; todos los residentes de Alaska reciben más de 2.000 dólares mensuales sin condiciones. Los resultados son extraordinarios. La reducción de la oferta laboral incrementa los salarios de quienes se mantienen en el trabajo. La RBU reduce niveles de inequidad en educación y salud. Mejora el ahorro, la alimentación, la asistencia escolar, el empoderamiento femenino. El FMI también ha debatido el mecanismo y voceros de Naciones Unidas se mostraron a favor de la iniciativa. El mundo entero habla hoy de la RBU.

En Ecuador, se abrió un debate a fines de 2020 con el envío de una Ley a la Asamblea Nacional. Jason Hickel y Alnoor Ladha (2021), en el artículo “Replanteando el ingreso básico desde un enfoque ecosistémico: Estrategia para las Cuencas Sagradas”, proponen llamar a la RBU “Ingreso de Función Social” y analizan su efecto para la Amazonía. A pesar de que esta región es

esencial para la supervivencia humana, se la sigue explotando en detrimento de la ecología del planeta.

La pandemia del Covid-19 ha conmocionado al mundo. Ante eso, 170 intelectuales de los Países Bajos proponen la redistribución inmediata de la riqueza mediante la RBU. Por lo tanto, la propuesta de Cuencas Sagradas no solo es deseable, es factible y muy razonable.

A la extrema desigualdad, que es consecuencia del crecimiento ilimitado que proclama el neoliberalismo, se junta a otra consecuencia del mismo sistema perverso: la destrucción del planeta. Si el calentamiento global supera los 3 grados sobre los niveles pre industriales, un millón de especies estarán en peligro de extinción. La Amazonía es uno de los lugares más críticos del planeta ante esta amenaza, no solo por su población tan vulnerable y por su biodiversidad tan grande. Lo más importante es que lo que suceda en la Amazonía definirá la suerte de la civilización. Esta enorme región es el pulmón del planeta y su derrumbe aniquilaría millones de vidas humanas, causando sequías y hambrunas nunca antes vistas.

La solución no es solo económica, es ambiental, social y ética. Se necesita una cultura regenerativa de bosques y ríos. Esta regeneración requiere una visión solidaria de la economía, en la cual las empresas públicas y privadas promuevan la sustentabilidad y el empleo digno para que todos se sientan partícipes.

Dentro de los mecanismos distributivos internos, se destaca la Renta Básica Universal (RBU) que es el motivo central de este estudio. Por lo visto, existen soluciones posibles, pero falta anunciarlas más al mundo.

La RBU no solo es viable, sino que tiene un fundamento muy

humano. Al crecimiento ilimitado de la economía y la consecuente destrucción del ambiente, se suma la creciente desigualdad que impide la acción de todos en este esfuerzo y siembra el estallido social. La RBU será un apoyo en el naufragio que se avecina; no se trata de una simple posibilidad.

En la Amazonía, la RBU jugará un papel preponderante. La afectación ambiental que realizan las empresas petroleras, mineras, madereras y otras, no podría realizarse sin la participación de la población local. Abrir carreteras, alimentar y alojar a técnicos y administradores, darles otros servicios, construir instalaciones, proveer transporte local, etc. Todo eso requiere contratar gente del lugar. En las actuales circunstancias, se consigue ese trabajo ofreciendo salarios bajos, aprovechando la pobreza y el desempleo. Con una RBU vigente, eso ya no sería así. La RBU es factible y es beneficiosa.

Pese al abrumador consenso favorable a la Renta Básica Universal (RBU), existen cuestionamientos al respecto. Descartando aquellos que son simples conjeturas que nacen del temor a lo nuevo o reclamos que parten de intereses vinculantes, hay cuestionamientos ecuanímenes originados en razonamientos honestos. Unos dicen que habrá un aumento de migración hacia los lugares donde se esté pagando la RBU (en este caso, hacia la Amazonía). Otros argumentan que pagar un sueldo a quien no trabaje sería incentivar la vagancia. Y no falta quien cuestione la procedencia de los fondos: impuestos, subsidios o donaciones. Tomando en cuenta estas objeciones, hay que aclararlas bien y, por encima de todo, diseñar bien la aplicación de la RBU en la Amazonía.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Aristóteles (2021). *Obras Completas*. San Francisco, Ebookasicos, Scribd.
- Austin, J.L. (1975). *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Banerjee, A., Hanna, R., Kreindler, G., Olken, B. (2017). *Debunking the Stereotype of the Lazy Welfare Recipient: Evidence from Cash Transfer Programs*. *The World Bank Research Observer*, Vol. 32, No. 2: 155–184. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkx002>
- Banerjee, A., Niehaus, P., Suri, T. (2019). *Universal Basic Income in the Developing World*. *Annual Review of Economics*, 11(1), 959–983. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080218-030229>
- Banerjee, A., Duflo, E. (2019). *Good Economics For Hard Times: Better Answers to Our Biggest Problems*. Juggernaut Books.
- Bastagli, F., Hagen-Zanker, J., Harman, L., ... V. B.-A. rigorous review of, & 2016, U. (2016). *Cash transfers: what does the evidence say*. Odi.Org. <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/11316.pdf>
- Baulch, B., & Hoddinott, J. (2000). *Economic mobility and poverty dynamics in developing countries*. *Journal of Development Studies*, 36(6), 1–24. <https://doi.org/10.1080/00220380008422652>
- Brown, C., Ravallion, M., & van de Walle, D. (2016). *A Poor Means Test? Econometric Targeting in Africa*. In *A Poor Means Test? Econometric Targeting in Africa*. World Bank, Washington, DC. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-7915>
- Buhigas, J. (2017). *Revisamos los últimos experimentos de renta básica universal*. *Puentes Digitales* (18-08-2017). <https://puentesdigitales.com/2017/08/18/revisamos-los-ultimos-experimentos-de-renta-basica-universal/>
- Carson, Rachel (1962). *Silent Spring*. Boston, Houghton Mifflin.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Davala, S., Jhabvala, R., Standing, G., Metha, S. (2015). *Basic income: A transformative policy for India*. Bloomsbury Publishing. https://scholar.google.com/scholar_lookup?hl=en&publication_year=2015&author=S+Davala&author=R+Jhaybala&author=G+Standing&author=SK+Mehta&title=Basic+Income%3A+A+Transformative+Policy+for+India
- De Wispelaere, J. (2016). *Basic income in our time: improving political prospects through policy learning?* *Journal of Social Policy*, 45(4), 617-634.
- Doerries, B. (2021). *The Tragedy of Climate Change*. Project Syndicate (18-05-2021). <https://www.project-syndicate.org/commentary/climate-change-pandemic-greek-tragedy-scientific-communication-by-bryan-doerries-2021-05/spanish>
- Easton, M. (2020). *ECT depression therapy should be suspended, study suggests*. BBC (03/06/2020). <https://www.bbc.com/news/uk-52900074>

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Elgarte, J. M. (2009). *Basic Income and the Gendered Division of Labour*. *Basic Income Studies*, 3(3). <https://doi.org/10.2202/1932-0183.1136>
- Evans, D. K., & Popova, A. (2014). *Cash Transfers and Temptation Goods A Review of Global Evidence*. In journals.uchicago.edu. <http://econ.worldbank.org>.
- Feola, G. (2020). *Manifiesto for post-neoliberal development: five policy strategies for the Netherlands after the Covid-19 crisis*. ontgroei (16 de abril de 2020). <https://ontgroei.degrowth.net/manifesto-for-post-neoliberal-development-five-policy-strategies-for-the-netherlands-after-the-covid-19-crisis/>
- Forget, E. L. (2011). *The Town with No Poverty: The Health Effects of a Canadian Guaranteed Annual Income Field Experiment*. *Canadian Public Policy*, 37(3), 283–305. <https://doi.org/10.3138/cpp.37.3.283>
- Haarmann C. (2009). *Making the difference!: the BIG in Namibia: Basic Income Grant pilot project assessment report*. Nangof. https://scholar.google.com/scholar_lookup?hl=en&publication_year=2009&author=C+Haarmann&author=D+Haarmann&author=H+Jauch&author=H+Shindondola-Mote&author=N+Nattrass&title=Making+the+difference%21+The+BIG+in+Namibia+Basic+Income+Grant+pilot+project
- Handa, S., Natali, L., ... D. S.-E. from two, & 2016, U. (2016). *Can unconditional cash transfers lead to sustainable poverty reduction*. Pdfs.Semanticscholar.Org. <https://pdfs.semanticscholar.org/0892/b4ef69a60545aa4d2c7b78125a4bc6bc5a39.pdf>
- Hanna, R., & Olken, B. A. (2018). *Universal Basic Incomes versus Targeted Transfers: Anti-Poverty Programs in Developing Countries*. *Aeaweb.Org*, 32(4), 201–226. <https://doi.org/10.1257/jep.32.4.201>
- Hickel, J., Ladha, A. (2021) *Replanteando el ingreso básico desde un enfoque ecosistémico: Estrategia para las Cuencas Sagradas*. Plan Bio regional (por publicar).
- Holmes, A. *Some economic effects of inequality*. Parliament of Australia. https://www.aph.gov.au/About_Parliament/Parliamentary_Departments/Parliamentary_Library/pubs/BriefingBook44p/EconEffects
- Hoynes, H., & Rothstein, J. (2019). *Universal Basic Income in the United States and Advanced Countries*. In *Annual Review of Economics* (Vol. 11, pp. 929–958). Annual Reviews Inc. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080218-030237>
- International Monetary Fund (2017). *Opening Remarks of Vitor Gaspar, Director of the Fiscal Affairs Department at a Press Conference Presenting the Fall 2017 Fiscal Monitor: Tackling Inequality*. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2017/10/10/sp101117-opening-remarks-of-vitor-gaspar-at-the-fall-2017-fiscal-monitor-press-conference>
- Ivaschenko, O., Rodriguez, A., Novikova, C., Romero, M., Bowen, C., Vaughan, T., Linghui, Z. (2018). *The state of social safety nets 2018*. World Bank. https://scholar.google.com/scholar_lookup?hl=en&publication_year=2018&author=O+Ivaschenko&author=CR+Alas&author=M+Novikova&author=C+Romero&author=T+Bowen&author=L+Zhu&title=The+State+of+Social+Safety+Nets+2018

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Kehrer, B. H., & Wolin, C. M. (1979). *Impact of income maintenance on low birth weight: evidence from the Gary Experiment*. *The Journal of Human Resources*, 14(4), 434–462. <https://doi.org/10.2307/145316>
- Kidd, S., Gelders, B., & Bailey-Athias, D. (2017). *Exclusion by design: an assessment of the effectiveness of the proxy means test poverty targeting mechanism*. *ILO Working Papers*. <https://ideas.repec.org/p/ilo/ilowps/994950593502676.html>
- Klasen, S., & Lange, S. (2016). *How Narrowly Should Anti-poverty Programs Be Targeted? Simulation Evidence from Bolivia and Indonesia*. *Courant Research Centre "Poverty, Equity and Growth in Developing and Transition Countries: Statistical Methods and Empirical Analysis"*. <https://www.econstor.eu/handle/10419/145296>
- Lochner, L., & Monge-Naranjo, A. (2012). *Credit constraints in education*. *Annual Review of Economics*, 4, 225–256. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080511-110920>
- Martinelli, L. (2017). *Exploring the Distributional and Work Incentive Effects of Plausible Illustrative Basic Income Schemes*.
- Maynard, R. A., & Murnane, R. J. (1979). *The Effects of a Negative Income Tax on School Performance: Results of an Experiment*. *The Journal of Human Resources*, 14(4), 463. <https://doi.org/10.2307/145317>
- Mazzucato, M. (2019). *El valor de las cosas. Quién produce y quien gana en la economía global*. Madrid: Taurus (1ª edición).
- Mukherjee, S.N. (1968). *Sir William Jones: A study in 18th-century British attitudes to India*. Cambridge University Press, London, 1968
- Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Nueva York: Naciones Unidas. https://www.ohchr.org/en/udhr/documents/udhr_translations/spn.pdf
- Naciones Unidas (2020). *Los argumentos a favor de una renta básica universal*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/07/1477601>
- Público (2020). *El exitoso experimento finlandés: una renta básica no desincentiva la búsqueda de empleo y aumenta la felicidad*. Público (07/05/2020). <https://www.publico.es/economia/exitoso-experimento-finlandes-renta-basica-no-desincentiva-busqueda-y-aumenta-felicidad.html>
- Roser, M. (2013). *Global Economic Inequality*. Publicado en línea en OurWorldInData.org. <https://ourworldindata.org/global-economic-inequality>
- Ross, C. E., & Chia-Ling Wu. (1995). *The links between education and health*. *American Sociological Review*, 60(5), 719–745. <https://doi.org/10.2307/2096319>
- Rothstein, J. (2010). *Is the EITC as Good as an NIT? Conditional Cash Transfers and Tax Incidence*. *Aeaweb. Org*, 2(1), 177–208. <https://doi.org/10.1257/pol.2.1.177>

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Ruckert, A., Huynh, C., & Labonté, R. (2018). *Reducing health inequities: is universal basic income the way forward?* *Journal of Public Health*, 40(1), 3–7. <https://doi.org/10.1093/pubmed/idx006>

Salsman, R. (2011). *Holy Scripture and the Welfare State*. *Forbes* (28 de abril de 2011). <https://www.forbes.com/sites/richardsalsman/2011/04/28/holy-scripture-and-the-welfare-state/?sh=64eae-32f24f2>

Sismondi, J. (1834). *Nuevos principios de Economía Política*. Tomo segundo. Traducido al castellano por Francisco Pérez.

Social Security (2021). *Thomas Paine*. <https://www.ssa.gov/history/tpaine3.html>

The World Bank (2021). *World Bank Open Data*. <https://data.worldbank.org/>

United Nations (2020). *World Social Report 2020. Inequality in a rapid changing world*. Department of Economic and Social Affairs. <https://www.un.org/development/desa/dspd/wp-content/uploads/sites/22/2020/02/World-Social-Report2020-FullReport.pdf>

United Nations Environment Programme (2021). *Making Peace with Nature: A scientific blueprint to tackle the climate, biodiversity and pollution emergencies*. Nairobi: UNEP. <https://www.unep.org/resources/making-peace-nature>

Varoufakis, Y. (2019). “*Good Economics for Hard Times* by Abhijit V Banerjee and Esther Duflo review – methodical deconstruction of fake facts”. *The Guardian* (11-11-2019). <https://www.theguardian.com/books/2019/nov/11/good-economics-for-hard-times-abhijit-banerjee-esther-duflo-review>

Una Renta Básica Universal para la
Iniciativa Cuencas Sagradas⁷
SU VIABILIDAD
Julio Oleas

Lo que constato son los estragos actuales; es la espantosa desaparición de especies vivas, tanto vegetales como animales; y el hecho de que, por su misma densidad actual de población, la especie humana vive como bajo un régimen de envenenamiento interno -si puedo decirlo-. Y pienso, en el presente y en el mundo en el que estoy a punto de terminar mi existencia: no es un mundo que me guste.

Claude Lévi-Strauss (17 de febrero de 2005)

⁷Documento preparado por Julio Oleas-Montalvo para Fundación Pachamama, julio de 2021.

INTRODUCCIÓN



La Iniciativa Cuencas Sagradas (ICS) asume el compromiso de promover un proceso de transición social y ambiental orientado a la construcción de una sociedad post extractivista. Busca, con este propósito, iniciar la demarcación de límites biofísicos para evitar el colapso civilizatorio al que está conduciendo el capitalismo a la humanidad. La motivación de esta Iniciativa se encuentra en la necesidad de reubicar la vida -en todas sus expresiones- en el centro de las prioridades humanas, con visión transcultural, en un espacio ambiental, social y económico regenerativo.

El capitalismo tiene tres características esenciales: la producción de bienes y servicios enfocada al mercado; medios de producción y decisiones de inversión controlados por el sector privado; y, mano de obra -la gente que usa los medios de producción- adquirida en el 'mercado de trabajo'. Este sistema económico puede ser objeto de muchas críticas. Para el propósito presente baste recordar su aspiración a crecer en forma ilimitada y la maximización empresarial de los beneficios que genera 'externalidades ambientales negativas,' es decir, que daña la naturaleza -en muchos casos en forma irreversible. Más todavía, al promover el consumismo y el individualismo hiper competitivo, el capitalismo contemporáneo tiende a socavar el florecimiento humano debido a la manera en la que moldea las identidades y las concepciones de lo que se considera deseable y bueno (Wright, 2015).⁸ Estos sesgos provocan una distribución de oportunidades injusta, al momento en que las personas eligen su forma de vida.

La manera en la que el capitalismo dispone las reglas del juego del sistema económico ha penetrado en todos los rincones

⁸El 'florecimiento' comprende las opciones de desarrollo de las capacidades humanas y la realización de sus potencialidades, en el sentido dado por A. Sen y M. Nussbaum a 'capacidades humanas'. Al modelar las identidades y las concepciones de lo bueno, el consumismo y la exacerbación del individualismo competitivo sesgan las opciones de vida que podrían elegir las personas.

del planeta. Sin embargo, todavía existen lugares periféricos en donde esa penetración y dominio todavía son imperfectos. Son lugares en donde perviven, arrinconadas, sociedades diferentes. Ante esto, se propone que, tras las diferencias (unas aparentes, otras reales), tras las rupturas radicales con la cultura dominante, y tomando conciencia de esos contrastes, es posible entendernos como seres humanos. Es ocioso decir que esto -entendernos- supone la existencia de esos 'otros', sin los cuales será imposible desentrañar y compartir los principios y valores fundamentales de la vida en sociedad que inspirarán las reformas de la cultura, de las costumbres y de los valores, si queremos honrar nuestro compromiso con la humanidad y su supervivencia.

La supuesta superioridad moral de la cultura dominante sobre las sociedades y pueblos diferentes - contactados o no (las sociedades 'frías' de Leví-Strauss, que se mantienen cerca del cero absoluto de 'temperatura' histórica, produciendo poca o ninguna entropía)- impone su absorción e involucramiento en el sistema económico de la sociedad 'caliente', con historia, escritura y desarrollo. Pero este contacto también causa su aniquilación, de manera súbita o paulatina, más o menos forzada, con la consecuente pérdida para la humanidad de la riqueza cultural del grupo dominado, en beneficio del avance excluyente de la forma de organización social, violenta e insostenible, que caracteriza a la 'cultura occidental'.

Esos pueblos y sociedades no tienen responsabilidad del desborde de los límites biofísicos del planeta al que empuja el capitalismo a toda la humanidad.⁹ Durante el Holoceno (los

⁹Los científicos han propuesto nueve sistemas y procesos terráqueos cuyos límites biofísicos no deberían sobrepasarse: cambio climático, acidificación de los océanos, agotamiento de la capa de ozono, carga atmosférica de aerosoles, ciclos biogeoquímicos (ciclos del nitrógeno y fósforo), uso mundial de agua dulce, cambios de los sistemas del suelo, tasa de pérdida de biodiversidad y contaminación química (Rockström et al., 2009b).

últimos 11.000 años) los cambios del ambiente ocurrieron en forma natural y las capacidades regenerativa y regulatoria de la Tierra mantuvieron las condiciones que permitieron la evolución de la humanidad: temperatura regular, disponibilidades de agua dulce y ciclos biogeoquímicos relativamente estables. Pero desde la Revolución Industrial las acciones humanas han alcanzado dimensiones suficientes para convertirse en la primera fuerza del cambio geo-ambiental del planeta. Al punto que ya se acepta que hemos ingresado al Antropoceno.¹⁰ “Ahora, en gran medida debido al rápido crecimiento de la dependencia de los combustibles fósiles y de la agricultura industrial, las actividades humanas han alcanzado dimensiones que podrían dañar los sistemas que mantienen a la Tierra en el deseable estado del Holoceno” (Rockström et al., 2009a).¹¹

Si no se detienen o se revierten -según sea el caso- las presiones antrópicas ejercidas sobre la biosfera, medidas según los límites biofísicos de los nueve sistemas y procesos terráqueos identificados por la comunidad científica (véase nota 2), la humanidad entera se aproxima al desencadenamiento de cambios ambientales irreversibles y en ciertos casos violentos, que provocarán, en el mejor de los escenarios, condiciones menos apropiadas para sostener el bienestar de los seres humanos o, más probablemente, una crisis de dimensiones civilizatorias. Es necesario actuar con urgencia, en especial donde sobreviven grupos humanos cuya cultura y sociedad se encuentran amenazadas, en lugares especialmente frágiles y

¹⁰ La nueva era geológica que, para muchos, sería más apropiado llamar Capitaloceno, en referencia al modo de producción que se ha impuesto en forma progresiva desde hace casi cinco siglos.

¹¹ Sin la presión ejercida por la civilización del capital en la biosfera, el Holoceno podría continuar al menos varios miles de años más. Sin embargo, el calentamiento global provocado por los gases con efecto invernadero precipita al planeta a una situación de alto riesgo ambiental. Los factores de la crisis ambiental son las tecnologías predominantes en las actividades económicas y el consumismo, el crecimiento demográfico, el agotamiento de los recursos naturales (renovables y no renovables), la extinción masiva de especies vegetales y animales, y la congestión mundial de los sumideros naturales.

valiosos por su contribución al sostenimiento de las condiciones ambientales que están siendo modificadas por las actividades humanas desplegadas en el sistema capitalista.

Las intervenciones para detener o revertir las presiones antrópicas en esos territorios y contra esos grupos especialmente frágiles deben enfocarse en forma estratégica, hacia objetivos diferentes a los usualmente propuestos en los planes de desarrollo regional de las entidades de planificación de los gobiernos nacionales. El objetivo deseado es el bloqueo del avance del capitalismo en esos lugares y contra esos grupos humanos. No se pretende viabilizar el desarrollo sostenible, objetivo imposible física y lógicamente, si se lo entiende como sinónimo de crecimiento económico -medido según la metodología de la contabilidad nacional.

Esa estrategia debe considerar intervenciones en tres 'mercados ficticios' pero determinantes para la perpetuación del capitalismo en el centro o en su periferia: tierra, mano de obra y dinero (y su actual forma predominante: el crédito). Ni trabajo, ni tierra ni dinero se producen para la venta, pero al considerarlos como mercancías se constituyen en elementos centrales del funcionamiento del sistema. El trabajo es la actividad humana esencial para la vida misma, que solo puede ser vendido cuando ha sido mercantilizado, es decir convertido en mercancía susceptible de compra y venta, aunque sea imposible almacenarlo o separarlo del resto de las vidas de los seres humanos. La tierra es la naturaleza, que no ha sido producida por los seres humanos, pero que también es mercantilizada como insumos o bienes intermedios para potenciar el crecimiento y la productividad. El dinero tampoco se produce, pero es un símbolo del poder de compra, imprescindible para poner en marcha la maquinaria. El tratamiento de estos tres elementos como mercancías es "enteramente ficticio" (Polanyi, 1992).

La explotación de petróleo y minerales, la tala para extender la ganadería y cultivos intensivos como los de palma aceitera, la construcción de caminos, cultivos y tráfico ilícitos, y los concurrentes movimientos poblacionales afectan los ecosistemas de la Biorregión Cuencas Sagradas y ponen en grave riesgo la existencia misma de sus culturas originarias (contactadas o no). La operación de los mercados de trabajo, tierra y crédito viabilizan estos avances del capitalismo en la Biorregión, que requieren de mano de obra tranzada en el primero, y que necesitan apropiarse de la naturaleza recurriendo al segundo. En buena medida, todo esto -lo que suele denominarse desarrollo- se justifica en el nivel nacional en la necesidad de adquirir divisas para financiar la política pública y satisfacer la deuda ‘soberana’ en el mercado de crédito. En un ámbito más amplio, este sistema no podría explicarse en forma fehaciente si no se consideran los nexos internacionales que consolida la dependencia.

Un problema de las dimensiones y complejidad del problema abordado por la ICS requiere de políticas públicas orientadas a transformar o -mejor- trascender al sistema capitalista. En los dominios del paradigma desarrollista no existen políticas neutrales. El capitalismo moldea las identidades y preferencias de los individuos, y afecta sistemáticamente el ambiente y la sociedad. “El respaldo estatal a los derechos de propiedad privada que hace posible el mercado capitalista favorece ciertas preferencias y unas formas de vida en perjuicio de otras” (Wright, 2015). Una opción transformativa consiste en erosionar al capitalismo implementando alternativas rupturistas y emancipatorias para aplicarlas en los espacios más frágiles del planeta, con el fin de regenerarlos y expandirlos. En estos espacios la ‘economía capitalista’ se puede entender mejor como un sistema en el que domina el capitalismo, pero coexiste con toda suerte de actividades y formas de organización económica no-capitalistas (lo que genéricamente se ha dado

en llamar ‘economía social’) que pueden ser fertilizadas con políticas públicas rupturistas.

La ICS propone un plan con una visión estratégica erigida sobre la voluntad de las comunidades habitantes de la Biorregión, la comunidad internacional y los estados que comparten las Cuencas Sagradas, enfocado a resolver problemas prácticos evidentes, pero orientado a transformar las acciones humanas y sus lógicas sociales, ecológicas y económicas, que hacen inviable al capitalismo, en la Biorregión tanto como en el planeta entero. Este plan ha sido construido y legitimado con la participación de un amplio colectivo de organizaciones indígenas y sociales, especialistas, científicos, y personas sabias de los pueblos indígenas y conocedores de la realidad local que proponen (i) mejorar las condiciones de vida manteniendo la biodiversidad y las culturas; (ii) defender los derechos de las comunidades y pueblos, y reconocer los territorios indígenas; (iii) detener la deforestación; (iv) mantener bajo tierra los combustibles fósiles; (v) evitar la extracción de minerales a gran escala; (vi) promover la restauración de bosques y cuencas hídricas; y, (vii) lograr una gobernanza territorial plena y pacífica.

Con el fin de viabilizar estos objetivos, se plantea la implementación de una renta básica universal (RBU) regular, periódica, no condicional y garantizada, sobre la línea de pobreza, en beneficio de las personas adultas habitantes de la Biorregión Cuencas Sagradas. La RBU confiere a la gente la libertad de decir no al empleo capitalista (en actividades de minería o petroleras, agrícolas y otras con fuertes impactos ambientales) y de dedicar su energía a actividades económicas alternativas; conecta la gente a los medios de subsistencia sin necesidad de poseer medios de producción; promueve una desproletarización radical de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, transforma en profundidad las relaciones de clase capitalistas. Además, amplía el tiempo

que pueden emplear las personas en actividades económicas no mercantilizadas y expandir los sectores de no-mercado de la economía; e incrementa la viabilidad de ciertas formas de intercambio no capitalista. La RBU también puede entenderse como un subsidio a todo tipo de participación política y de activismo (Wright, 2015). Al reflexionar sobre estos factores, la RBU también puede ser considerada como un mecanismo de transferencia de una porción significativa del excedente social, desde la acumulación de capital, hacia la acumulación socioambiental.

La RBU se operacionaliza como un flujo monetario permanente que, de inmediato y directamente, puede transformar una de las dimensiones esenciales del capitalismo: sin importar cómo se lo use, cambia la naturaleza del mercado de trabajo y, al hacerlo, resta las facilidades de mano de obra aprovechadas por las actividades extractivas, mineras y de la agricultura industrial, las principales causas de la degradación social y ambiental de la Biorregión. La RBU materializa una distribución del ingreso igualitaria, más enfocada a la satisfacción de necesidades, y amplía la autonomía de las personas, pues puede cubrir proyectos de vida alternativos a lo largo de todo el ciclo vital.

La implementación de la RBU como variable transversal para la consecución de los objetivos de la planificación para la ICS necesita considerar seis factores: la delimitación del ámbito biofísico en el cual se aplicaría; el dimensionamiento humano, es decir la identificación y diferenciación de las personas beneficiarias; una metodología para la cuantificación de la dimensión monetaria de la herramienta; las fuentes de financiamiento; la estructura institucional de la ICS, en relación específica a la implementación de la RBU; y, el posicionamiento estratégico y las sincronías mínimas de la RBU en relación con otros objetivos finales e intermedios de la ICS. A estos factores habría que añadir la fijación de metas intermedias y finales y su correspondiente métrica.

DELIMITACIÓN DEL AMBIENTE BIOFÍSICO

2

La Biorregión Cuencas Sagradas provee de oxígeno al mundo entero y de agua al río Amazonas, e incluso a otras regiones por medio de la evaporación transportada por los vientos. En sus bosques habita la mayor biodiversidad del planeta. Forma parte de la Amazonia, factor de equilibrio climático mundial y gigantesco centro de captura de dióxido de carbono, servicios ambientales gratuitos para todos los seres vivos. Es un territorio único, cuya realidad no puede comprenderse sin considerar sus relaciones económicas con el mundo. Desde el siglo XIX ha sido lugar de aprovisionamiento de recursos primarios vendidos a precios que no consideran la depredación de sus ecosistemas: pérdida de biodiversidad, la extinción de sus especies de flora y fauna, y, por consiguiente, la afectación directa al bienestar de los pueblos indígenas y de las poblaciones. Este fenómeno aceleró el crecimiento económico global y la llegada de migrantes.

La ICS concibe a esta Biorregión como a un organismo vivo en el que habitan los pueblos amazónicos, actores dinámicos de sus propios objetivos vitales. Reconoce que se trata de un área biogeográfica compartida por Ecuador y Perú, única, con características culturales, económicas e históricas propias, con recursos ecológicos interconectados e interdependientes. La planificación de su regeneración y conservación demanda un cambio de valores y de objetivos, para superar el antropocentrismo en beneficio del ecocentrismo (Falconí, 2021). La Biorregión es el hogar de al menos 25 nacionalidades indígenas. Sus límites tienen sentido ecológico, no el habitual sentido político definido por las normativas estatales y la guerra con prescindencia de las condiciones naturales. En ella se forman cuencas de cabecera de los ríos insertas en otras cuencas que dan origen a otras más. Los arroyos y ríos de las cuencas crean conexiones por medio de diferencias. El bocachico (*Prochilodus* sp.) viaja para desovar río arriba, antes de regresar a las lagunas en donde se alimenta. Así mismo, los

seres humanos de la región utilizan los ríos para intercambiar bienes, viajar y transportarse entre diferentes zonas ecológicas, como lo hace el bocachico. En su vida en las Cuencas Sagradas, ni unos ni otro requieren salvoconductos fronterizos.

Estos ecosistemas de bosques tropicales engendran los ríos Napo, Pastaza, Santiago y Marañón, importantes afluentes del Amazonas, el eje de una gigantesca región que experimenta una dramática pérdida de especies y vulneración de sus ecosistemas. Esta región está frente a un punto de no retorno (Nobre y Nobre, 2019), debido a los efectos combinados de la ampliación de la frontera productiva, la deforestación y los incendios forestales.

La diversidad biológica y cultural, y su heterogeneidad espacial se explican por las diferencias geológicas y geomorfológicas, que albergan ambientes con alta diversidad de sistemas de drenaje y calidades de suelo. Esto provoca diferencias en la composición y estructura de los ecosistemas. Los bosques regulan los patrones climáticos regionales. La evaporación/transpiración y la condensación del vapor de agua (producto de una fotosíntesis equivalente a 15% de la fotosíntesis terrestre total) cargan de humedad los vientos alisios que fluyen sobre el dosel (Baker et al. 2008). En este proceso los bosques tropicales húmedos liberan terpenos e isoprenos que, al oxidarse, forman núcleos de condensación de nubes que, mediante un proceso de convección, se precipitan como lluvia sobre cientos de kilómetros cuadrados, abasteciendo de agua a gran parte del continente (Cuesta et al., 2019).

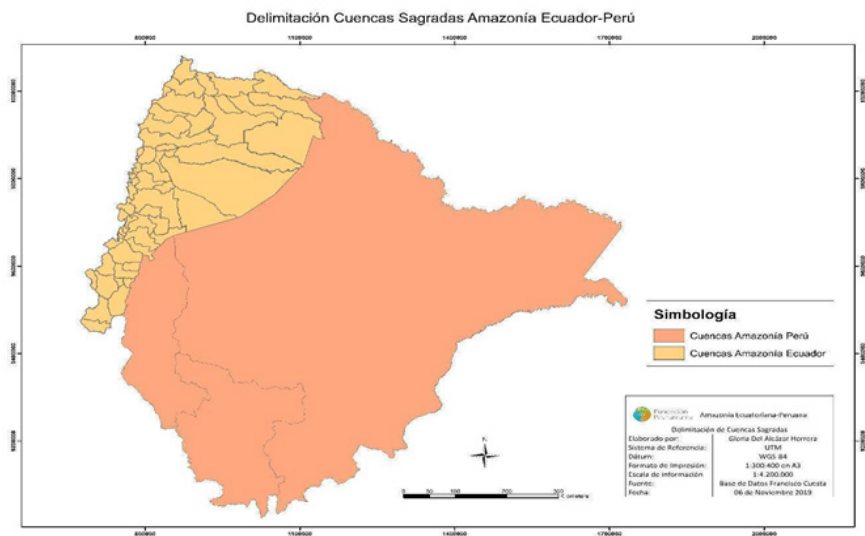
Estos bosques almacenan una gran cantidad de carbono, pero debido a las amenazas combinadas del cambio climático y la deforestación su futuro es incierto (Malhi et al. 2008, Nepstad et al. 2008). Las recientes sequías han disminuido la biomasa (Phillips et al. 2009, Lewis et al. 2011, Michael et al. 2011) y

aumentado la mortalidad de los árboles (Phillips et al. 2010). Varios modelos de clima predicen para todo el siglo XXI una reducción de las precipitaciones durante la estación seca (Malhi et al. 2008). Los bosques y los afluentes del Amazonas se encuentran amenazados por la operación de proyectos de extracción de hidrocarburos y metales, tala ilegal, plantaciones de palma aceitera y proyectos de transporte a gran escala bajo el paraguas de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, IIRSA (Killeen and Solórzano 2008).

La información disponible sobre esta Biorregión y la planificación previa están condicionadas por la frontera política entre Ecuador y Perú. De uno y otro lado se han desarrollado diagnósticos y mediciones con perspectivas, metodologías e indicadores no homologados, de difícil comparación. Comprenderla como el territorio único y orgánico que es, a pesar de la existencia de una frontera político-administrativa, objeto de tensión e incluso de conflictos armados. Este territorio se considera un lugar estratégico para el mundo, y su protección beneficia a toda la humanidad, lo cual implica corresponsabilidades locales y globales.

Las Cuencas Sagradas se extienden sobre 35 millones de hectáreas. Una parte corresponde a la región amazónica del territorio ecuatoriano y otra a la región nororiental de la Amazonia peruana. Tiene un área de influencia de 62 millones de hectáreas dentro de ambos países (Mapa 1).

Mapa 1



Fuente: Cuesta et al., 2019. Elaborado por: Gloria del Alcázar

Del lado ecuatoriano la Biorregión abarca todas las provincias amazónicas: Sucumbíos, Orellana, Napo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe. Se comunica con los ecosistemas andinos que parten de las provincias de Carchi, Cotopaxi, Chimborazo, Imbabura, Pichincha, Tungurahua, Azuay, Cañar y Loja. Del lado peruano incluye tres departamentos: Amazonas, Loreto y San Martín. Cada una de estas regiones se divide en provincias. Amazonas está compuesta por siete provincias (Bagua, Bongará, Condorcanqui, Luya, Rodríguez de Mendoza, Utcubamba y Chachapoyas). Loreto tiene ocho (Maynas, Alto Amazonas, Loreto, Mariscal Ramón Castilla, Requena, Ucayali, Datem del Maraón y Putumayo). San Martín está conformada por diez provincias (Moyobamba, Bellavista, El Dorado,

Huallaga, Lamas, Mariscal Cáceres, Picota, Rioja, San Martín y Tocache).

El área de la Amazonía ecuatoriana equivale a 2% de la superficie total de la cuenca amazónica. No obstante, representa 30% del territorio de ese país. Comprende a la intersección del piedemonte de la Cordillera de los Andes con la llanura aluvial de la Amazonía norte (Bass et al., 2010). Las interrelaciones de estas dos regiones generan una gran variedad de condiciones climáticas, edáficas y geomorfológicas. Esa Amazonía andina constituye una de las regiones más biodiversas del planeta, en cuanto a plantas vasculares se refiere (Gentry, 1988, Barthlott, W., 2007). La diversidad alfa de árboles (Gentry, 1988; Korning J. y H. Balslev, 1994; Valencia et al., 1994) y lianas (Nabe-Nielsen, 2001) es la más alta registrada en el mundo. Constituye la única región ecuatoriana que todavía mantiene grandes extensiones de bosques maduros intactos, concentrados en el extremo oriental, cerca de la frontera con Perú, en los núcleos del Parque Nacional Yasuní, la Reserva Cuyabeno y los territorios indígenas Achuar y Shuar, en Pastaza y el norte de Morona-Santiago. No existen áreas protegidas en la Amazonía centro-sur, donde se ubica la principal área de bosques amazónicos intactos, pero que ahora enfrentan un peligro inminente.

La Amazonía peruana también es un área de interdigitación entre el piedemonte andino y la llanura aluvial de la cuenca amazónica. La interrelación de estas dos biorregiones incrementó la formación de una gran variedad de condiciones climáticas, edáficas y geomorfológicas, que han originado una altísima diversidad de nichos ecológicos (Hoorn et al., 2010), expresada en los elevados índices de diversidad alfa en varios taxones (Steege et al., 2015). Cabe destacar que la Amazonía del Perú, en particular, su región norte, mantiene bosques continuos y ecológicamente funcionales (Killeen y Solórzano, 2008) por la conexión presente con los bosques montanos de

los Andes, una razón específica adicional que aumenta su valor de conservación.

En la Biorregión Cuencas Sagradas también es posible observar altos grados de endemismo. Por ejemplo, en la Cordillera del Cóndor, se demostró la influencia de la “depresión de Huancabamba” o paso de Porculla, en el endemismo de la zona, que es el límite de distribución de muchas especies de flora del norte y del centro andinos (Ministerio del Ambiente de Ecuador, 2016).

DIMENSIONE AMIENTO HUMANO

3

La información disponible sobre los habitantes de la Biorregión Cuencas Sagradas no abunda, y la disponible no es totalmente confiable. En los últimos años las agencias gubernamentales y la academia han publicado más estudios con nuevos enfoques, aunque todavía resulta insuficiente y lo que se dispone es de difícil acceso o en ciertos casos contradictorio. La información del Censo Nacional 2017 del Perú no está totalmente disponible, no todos los datos desagregados son públicos y se encuentra discrepancias entre la información sobre los pueblos indígenas contenida en el Censo y la de la base de datos oficial del Ministerio de Cultura. El Censo reconoce a 2.703 comunidades nativas y a 44 pueblos indígenas amazónicos, mientras la base de datos oficial de Pueblos Indígenas afirma que existen 2.303 comunidades nativas y 51 pueblos indígenas amazónicos. No se conoce de una explicación consistente sobre estas discrepancias.¹²

Tabla 1

Biorregión Cuencas Sagradas: pueblos y nacionalidades indígenas		
Ecuador	Perú	
Pueblos transfronterizos		
Achuar, Shuar-Wampis, Kichwa, Siekopa'i, Sápara-Arabela-Ikitu		
Pueblos aislados ¹³		
Tagaeri, Taromenani, Feromenani, Punanujuri, A'éwa, Aushiri, Avijiría		
Andwa	Ashaninka	Mijuna
Wuaorani	Awajún	Matsés
Kijus	Bora	Muniche
A'i Kofan	Chamicuro	Murui-muinani
Siona	Chayahuita	Quechuas
Shiwiar	Huitoto	Shapra
	Kakataibo	Shiwilu
	Kandozi	Yagua

Fuente: Plan Biorregional

¹²Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018) y Ministerio de Cultura del Perú (2020).

¹³Los pueblos en situación de aislamiento gracias a informes y estudios antropológicos diversos. No existen fundamentos suficientes para confirmar sus nombres, territorios o sus identidades culturales. La intención subyacente de esta lista es visibilizar la potencial diversidad cultural. Sin embargo, se recomienda cautela a la hora de negar la existencia de dichos pueblos

La información sobre los saberes y visión de los pueblos indígenas todavía es desconocida. Ellos han acumulado un gran conocimiento sobre la biodiversidad entre la que desarrollan sus actividades cotidianas, y sobre sus diversos usos alimenticios y medicinales. También disponen de un gran acervo de saberes ancestrales, tradiciones, lenguas y cosmovisiones que tienen un altísimo potencial enriquecedor para la comprensión del mundo y de la vida. Pero en la actualidad se encuentran amenazados por la apropiación individual del conocimiento colectivo, el extractivismo exacerbado, la crisis climática y más recientemente por la pandemia del Covid-19.

Los habitantes ancestrales de la Biorregión Cuencas Sagradas tienen -y han tenido- un rol fundamental en su preservación. Gracias a su visión de la vida y a su vínculo esencial con estos territorios, así como a su capacidad de organizarse e incidir políticamente para el reconocimiento de sus derechos colectivos, han logrado sobrevivir, resistir y trascender, pese a siglos de despojo e invisibilización.

Su resistencia ha sido probada varias veces. La primera ocurrió entre el siglo XIX y comienzos del XX, cuando la fiebre del caucho se extendió en las zonas aledañas a los ríos Tigre, Morona, Pastaza, Putumayo y otros afluentes del río Marañón. La extracción de esa resina, para su exportación hacia Europa y EE.UU. por Manaos, “estuvo ensombrecida por [...] abusos y crímenes en contra de la población originaria que se desempeñaba como la mano de obra”. En realidad, la explotación del caucho en la Biorregión provocó un genocidio sobre el cual se erigió una efímera prosperidad en Iquitos, en donde las tiendas “lucían vistosos escaparates con artículos lujosos importados de Inglaterra, Francia, Estados Unidos de Norteamérica...” (Salazar, 2014).

A mediados del siglo XX, se aceleró la colonización de la

Biorregión. Se instalaron actividades agrícolas y ganaderas ejecutadas con criterios y técnicas no adecuadas para la ecología amazónica. Se iniciaron los procesos de deforestación, el deterioro de los suelos y cambios notorios en los microclimas. Las familias indígenas fueron desplazadas de sus mejores tierras y obligadas a reubicarse en zonas cada vez más agrestes y apartadas.

En la década de 1970 se intensificó la extracción de petróleo. Esta actividad ocupó y modificó varios territorios indígenas. Muchos habitantes originarios fueron desplazados y se formaron nuevos asentamientos urbano-marginales en los alrededores de las instalaciones petroleras. Según el Christian Science Monitor, el conflicto bélico de 1981 pudo originarse en disputas entre empresas petroleras (Nelson, 1981). Bajo las más de 30 millones de hectáreas de la Biorregión Cuencas Sagradas habría reservas de petróleo de alrededor de 5.000 millones de barriles. El gobierno ecuatoriano ha reformado la Ley de Hidrocarburos para atraer a la inversión extranjera, ha abandonado la OPEP (lo que le permitirá explotar más crudo) y estaría por ampliar la explotación en el bloque 43 (Ishpingo-Tambococha-Tiputini), en una zona considerada intangible, y luego la extendería mediante licitaciones de la “zona suroriental”. El gobierno peruano ha anunciado la modernización del Oleoducto Norperuano, con lo que se incrementaría la capacidad de transporte. Es muy probable que los gobiernos de ambos países pretendan ampliar la extracción, a menos que se declare una moratoria inmediata y binacional.

Además de las notorias discrepancias en la información oficial, también existen zonas grises, en lugares donde las economías ilegales han provocado grandes impactos económicos, ambientales y sociales. En estas áreas la presencia gubernamental es esporádica e insuficiente y la información sobre ellas es deficiente.

El crecimiento de los cultivos de coca en la amazonia peruana también se aceleró durante la década de 1970. Se localizan en departamentos al sur de la Biorregión (San Martín, Huánuco, Cusco, Apurímac, Ucayali...), más del 40% se encuentran en el río Huallaga, otro afluente del Marañón.¹⁴ Sin embargo también afectan a la Biorregión, pues es una actividad que se vale del secuestro de indígenas para obligarlos a trabajar en los cultivos. Las redes de tráfico de estupefacientes y de armas, de trata de personas con fines de explotación sexual y laboral, y las incursiones de grupos armados irregulares forman parte de la realidad con la que las comunidades y pueblos amazónicos han aprendido a coexistir, dada la escasa presencia del estado. Los gobiernos de los estados peruano y ecuatoriano no han sabido coordinar sus intervenciones. De hecho, el territorio de la Biorregión ha sido desmembrado, se han instalado bases militares y se ha alentado las inversiones en actividades extractivas, caminos y cultivos intensivos. Aunque son artificiales, las fronteras políticas terminan fracturando a estos pueblos y vulnerando sus derechos.¹⁵

Los territorios ancestrales de los pueblos indígenas transfronterizos están divididos por las fronteras político-administrativas de los países. Sin embargo, sus dinámicas de vida corresponden, orgánicamente, a un territorio único, en el que comparten la misma historia, lengua, cultura y cotidianeidad. 14 de los 108 pueblos transfronterizos que habitan en América Latina se encuentran en la región que comparten Colombia,

¹⁴En el Perú se cosecha alrededor del 60% de la hoja de coca utilizada para elaborar la cocaína que se comercializa en el mundo. No es posible afirmar con certeza la extensión que en la actualidad tienen estos cultivos. Según el Departamento de Estado de los EE. UU. serían 94.000 hectáreas, mientras que el gobierno peruano maneja cifras cercanas a las 250.000 hectáreas.

¹⁵Es indispensable adoptar marcos jurídicos y administrativos armonizados, que garanticen los derechos colectivos de los pueblos que habitan la Biorregión Cuencas Sagradas. En particular, su libre circulación y el derecho a utilizar los bienes naturales tradicionales (alimentarios y medicinales), sin que importe de qué lado del límite político-administrativo se encuentren.

Ecuador y Perú. A manera de ejemplo, los pueblos Kichwa se encuentran en la zona de la frontera trinacional de Colombia, Ecuador y Perú; y los Achuar, Shuar-Awajún y Sápara están ubicados en la frontera de Ecuador y Perú.

Desde la época colonial la delimitación y titulación de las tierras han sido las principales consignas aglutinadoras y movilizadoras de la resistencia indígena. Sin embargo, en las últimas décadas sus organizaciones representativas han comenzado a exigir de manera formal que también se reconozca sus diversas identidades culturales y sus derechos colectivos. En 1980 se formó la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (CONFENIAE). A partir de la lucha por el reconocimiento de sus territorios, también exigieron el reconocimiento de su autodeterminación y plantearon el carácter plurinacional del estado ecuatoriano. Estas reivindicaciones se consolidaron en la Constitución de la República de 2008. Así mismo, en 1980 se fundó la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP), que centró su plataforma de lucha en la recuperación y la defensa territorial, y en la construcción de una política educativa y de salud interculturales.

Desde finales de la década de 1990 la CONFENIAE y la AIDESEP han desplegado estrategias jurídicas a nivel nacional e internacional para resistir el embate de las actividades extractivas legales e ilegales, responsables de graves problemas de contaminación y de la conflictividad social en sus territorios. Casos emblemáticos son la resistencia a la pretensión de imponer el bloque petrolero 23 en el territorio del Pueblo Kichwa de Sarayaku y de la Nacionalidad Achuar, en la provincia de Pastaza en Ecuador; la contaminación provocada por la Chevron-Texaco en el norte de la Amazonía ecuatoriana; y, el “Baguazo” en el Perú, a raíz de la pretensión del gobierno de parcelar y privatizar los territorios indígenas en la Amazonía. Este último caso desencadenó una gran movilización que logró derogar los decretos legislativos atentatorios y promulgar la ley

de consulta previa.

El crecimiento poblacional de la Biorregión Cuencas Sagradas no es uniforme. La tasa de crecimiento poblacional en la región amazónica del Ecuador es mayor al promedio nacional, mientras que en el norte de la Amazonía peruana la tasa es inferior al promedio nacional.¹⁶ También se destaca un pronunciado y acelerado proceso de urbanización. Por ejemplo, en la amazonia norteña del Perú se constata un crecimiento de la población en centros urbanos, mientras la población censada rural registra tasas decrecientes.

En la Biorregión el aumento de la población urbana no es un proceso planificado por las autoridades nacionales, lo que exacerba las deficiencias de infraestructura, conectividad, flujo de personas y energía. Este es el caso de ciudades en crecimiento como Iquitos, Nauta y Yurimaguas, en Loreto. El peso de este circuito urbano resulta clave, al constituir un pasaje interregional muy dinámico. Así mismo, el centro urbano Imacita, ubicado en la provincia de Condorcanqui, en Amazonas, y en particular su puerto, se ha convertido en un nodo estratégico de interacción e intercambio dentro de un tejido territorial indígena, particularmente para el pueblo Awajún. El caso de la ciudad del Coca en el lado ecuatoriano es ilustrativo: entre 2001 y 2010 tuvo un crecimiento de 123% (el más rápido en todo el país), seguido por Lago Agrio, Tena, Macas y Puyo, con alrededor del 40% de crecimiento, todas ellas ciudades amazónicas (INEC, 2010).

Esta Biorregión no ha escapado a los efectos disruptivos del Covid-19. Sus habitantes, que durante siglos han sufrido los abusos del 'progreso', se enfrentan al nuevo virus, causado

¹⁶Excepto en el distrito de San Martín, que registra una tasa de 1,1%, cifra que supera ligeramente a la del país.

por la presión ejercida por las actividades económicas del capitalismo sobre la naturaleza. Está en riesgo la desaparición de sus mayores, que son quienes transmitirían sus conocimientos ancestrales. Los guardianes de la Naturaleza, los pueblos indígenas, se encuentran entre las poblaciones más vulnerables. Esta nueva crisis obliga a reflexionar sobre el futuro de la Amazonia y en especial de las Cuencas Sagradas. Es el momento para avanzar hacia un nuevo modelo de vida, que fortalezca y priorice las zonas y servicios vulnerables, y que armonice las políticas, conceptos e ideas con el tejido social y productivo de los pueblos y las naciones.

METODOLOGÍA PARA LA CUANTIFICACIÓN DE LA RBU

4

Lo que ocurra en la Amazonia en esta década tendrá consecuencias directas para el calentamiento global y la crisis ambiental. Esta región se encuentra “bajo un ataque sostenido por parte de la tala, la minería y la agroindustria, todos realizados en nombre del crecimiento económico” (J. Hickel y A. Ladha, 2020). La primera responsabilidad recae sobre las grandes corporaciones, que necesitan contratar a los habitantes de la Amazonia para realizar las tareas requeridas en sus actividades silvícolas, extractivas o agrícolas. Conforme estas actividades penetran en la región, ese espacio tiende a mercantilizarse, y los mercados de trabajo, tierra y dinero-crédito (los mercados ficticios, según afirma K. Polanyi) adquieren relevancia creciente para la operación del sistema.

Todo el planeta es deudor de los habitantes de la Amazonia por preservar la Biorregión Cuencas Sagradas. Sin embargo, conforme avanzan las explotaciones capitalistas, ellos se ven compelidos a convertirse en mano de obra que se oferta en el mercado de trabajo. Esta compulsión surge, en primer lugar, por la necesidad imperiosa de asegurar su subsistencia, pues ese avance altera profundamente los ecosistemas en los que han vivido por siglos, esquilmando su capacidad para sostener los ciclos vitales de todos los seres vivos que habitan en ellos. También porque requieren procurarse servicios de educación y salud, que se encuentran dentro del ámbito del mercado.

Este avance del sistema capitalista debe ser bloqueado en toda la región amazónica y de manera especial en la Biorregión Cuencas Sagradas. Con este propósito, se propone implementar una renta básica universal (RBU) proveída por los gobiernos de Ecuador y Perú a toda persona adulta habitante de las Cuencas Sagradas. La RBU se podría constituir en una medida de política pública transversal a todas las acciones propuestas por la ICS. Pero plantea múltiples desafíos. Hickel y Ladha (2020) han sugerido crear dos mecanismos: (i) un

“ingreso de función social” otorgado a cada uno de los 650.000 indígenas, en “reconocimiento y compensación por los servicios esenciales que brindan a la humanidad por mantener uno de los biomas más importantes de la Tierra”; y (ii) un “esquema de garantía laboral [...] con un salario equivalente o superior a los ingresos que pagan las industrias extractivas, con el objetivo de trasladar la fuerza laboral a empleos socialmente útiles y ecológicamente beneficiosos, idealmente en el campo de la agricultura regenerativa”.

El ingreso de función social “permitiría a las comunidades indígenas continuar haciendo lo que mejor saben hacer – mantener y regenerar la Amazonía – mientras proporciona fondos que podrían usarse para crear sistemas educativos locales más adecuados para sus mundos de vida y orientados a reproducir y mejorar la ciencia indígena”. El esquema de garantía laboral “crearía soberanía alimentaria [...], capturaría enormes cantidades de carbono y proporcionaría medios de vida significativos”.

En general, estos mecanismos de transferencias de ingresos desincentivarían la extracción, la caza y tala ilegales, la destrucción de bienes comunes, y convertirían “a las personas que de otro modo podrían sentirse presionadas, a trabajar en estos sectores como restauradores de la tierra”. Hickel y Ladha los conciben como programas de transferencias condicionales en efectivo “que han demostrado ser extremadamente efectivas a nivel mundial.” Estiman que tendrían un costo de 28 mil millones de dólares por año. Esta cifra resulta de calcular que en la Biorregión Cuencas Sagradas habitan 650.000 indígenas más otras 3.000.000 de personas, y de fijar cada transferencia individual en 650 dólares, para “competir con los salarios de la industria extractiva”.¹⁷

¹⁷El cálculo de Hickel y Ladha (USD 28.470 millones) equivale a 8,5% de los PIB de Ecuador y Perú sumados, correspondientes a 2019: USD 107.435,7 millones (el valor del PIB ecuatoriano) más USD 226.850,4 millones (el valor del PIB peruano) (Cepalstat, 2021).

Dado el actual estado de la ICS, resulta prematuro concretar una cifra monetaria para la RBU. Más apropiado sería proponer los principios rectores y la metodología que podría emplearse para determinar las características y naturaleza de una RBU para los habitantes de las Cuencas Sagradas:

-Para comenzar, ¿Qué valores sociales expresaría una transferencia monetaria como la propuesta? Si se la concibe como un subsidio, se aceptaría en forma implícita que se trata de un mecanismo similar a los aconsejados por el FMI o el BM para paliar los efectos de los ajustes estructurales de fines del siglo XX.

- En esta misma línea, ¿puede ser una compensación social que exprese un costo de oportunidad?

- ¿Cómo definir un nivel de ingreso monetario como el indicador relevante, sin considerar el entorno y los bienes que este provee, al margen de los mercados (agua, alimento e incluso vestido)?¹⁸ Esta sería una tarea permanente de la institucionalidad creada para conducir la ICS, tanto por el cambio de las condiciones inicialmente consideradas como por la evolución de los valores involucrados y de las preferencias de la sociedad.

- ¿Es conveniente establecer uno o más mecanismos de transferencia? La respuesta a esta interrogante tendrá profundas implicaciones en términos de igualdad como valor fundamental de la sociedad postextractivista.

¹⁸Esto resulta especialmente complicado si se considera que no todos los servicios públicos se adquieren en el mercado y que no todas las necesidades de los habitantes de la Biorregión pueden expresarse en términos monetarios.

- ¿Qué se busca con una transferencia monetaria? Las implicaciones de la respuesta que se dé a este interrogante son muy diferentes, sea que se busque una opción de empleo para la fuerza de trabajo, o sea que se busque bloquear el sistema de mercados capitalistas que operan en la subregión.

No es menos trascendente la forma en que se podría fijar una RBU. Una forma de hacerlo sería de manera vertical, como si las vidas de los seres humanos implicados en esa decisión pudiesen ser objeto de una reingeniería social más, tan frecuentes en la historia del desarrollo económico. Una forma alternativa sería hacerlo mediante una gran convocatoria a todos los habitantes de la subregión para, de manera horizontal, encontrar un acuerdo general sobre la naturaleza y características que debería tener una RBU. Por el momento, baste sugerir que debería ser regular, periódica, no condicional, garantizada y sin plazo.

A dense, dark green background of tropical foliage, likely palm fronds, with some leaves showing lighter green variegation. The lighting is dramatic, with highlights on the edges of the leaves.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO

5

El financiamiento de la RBU para los habitantes de las Cuencas Sagradas debe considerarse responsabilidad de los estados ecuatoriano y peruano, compartida en función de los acuerdos institucionales que se definan en la planificación de la ICS, y sin perjuicio del apoyo financiero que pudieren recibir de la comunidad internacional. Hickel y Ladha estiman que el valor agregado anual de la RBU ascendería a USD 28.470 millones (ver nota 11 a pie de página), equivalentes a 8,5% del valor de los PIB de 2020 de los dos países. Esta cifra podría ser una primera aproximación al monto agregado real de la RBU.

En la planificación de la ICS se asume que el financiamiento de los programas y proyectos tendría como principio rector la consecución de recursos ecuatorianos y peruanos, complementados con fondos externos. Sin perder de vista que el objetivo buscado es lograr la transición socio ambiental de la subregión, lo que constituye una responsabilidad internacional compartida. Pero sin soslayar la responsabilidad de los dos estados promotores de este proceso. Esto hará necesario explorar nuevos mecanismos institucionales de colaboración internacional que podrían considerarse complementarios a los acuerdos binacionales iniciados en 1998, a raíz de la firma definitiva de la paz entre Perú y Ecuador. Sobra decir que esos recursos deben ser manejados de manera transparente, para asegurar que efectivamente lleguen sin intermediación a los habitantes de la subregión.

En todo caso, estas responsabilidades tendrían como respaldo básico los ingresos fiscales de ambos países, que registran presiones tributarias inferiores a la media de América Latina, estimada en 23,1% del PIB. En efecto, en 2018 Ecuador tenía una relación de ingresos tributarios sobre PIB de 20,6% y Perú de 16,4% (Tabla 2). Lo que sugiere la prevalencia de una deficiente moral tributaria en ambos.

En 2018 los ingresos tributarios de Ecuador ascendieron a USD 22.277 millones y los de Perú a USD 37.037 millones, lo que suma un total de USD 59.314 millones. Esta cifra es menos del doble de la que Hickel y Ladha consideran necesaria para atender la RBU de los habitantes de la Biorregión. Según las estimaciones de la OCDE-Cepal, en 2018 los ingresos fiscales por explotación petrolera y minería sumaron USD 8.698 millones y los de Perú USD 3.441 millones. En conjunto estos ingresos (no tributarios) representaron 17% del total de ingresos fiscales de ese año.

Tabla 2 ¹⁹

Indicadores relevantes			
	Ecuador	Perú	Total
Población total (miles 2020)	17.643,1	32.971,9	50.615
Población Subregión Cuencas Sagradas (miles) ¹			3.650
Población de la Subregión (como % de la pob. total)			7,2%
Presupuesto fiscal (USD millones 2020)	35.498,4	50.821,7	86.320,1
Resultado primario de los gobiernos centrales (% del PIB, 2019)	-1,3%	-0,1%	
Monto estimado de la RBU (como % del PIB) ²			8,5%
Ingresos tributarios (USD millones de 2018)	22.277	37.037	59.314
Ingresos tributarios (como % del PIB, en 2018)	20,6%	16,4%	
Ingresos por explotación de hidrocarburos (USD millones, 2018)	8.621	1.402	10.023
Ingresos por minería (USD millones, 2018)	77	2.039	2.116

¹⁹Las cifras que presenta la Tabla 2 constituyen una primera aproximación, básica, al desafío político-económico que propone el financiamiento de la RBU para los habitantes de las Cuencas Sagradas.

1. Según estimación de Jason Hickel y Alnoor Ladha (2020), “Replanteando el ingreso básico desde un enfoque ecosistémico: estrategia para las cuencas sagradas”.
2. A partir de las estimaciones de J. Hickel y A. Ladha, op. cit.

Fuentes: OECD et al. (2020), Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2020; Cepal (2020), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe; Banco Central de Reserva del Perú, <https://bit.ly/3r93pin>; Cepal (2020), Panorama fiscal de América Latina y el Caribe.

La moral tributaria es una motivación relevante para pagar impuestos y para elevar la capacidad recaudatoria, pues buena parte de los sistemas tributarios se basan en el cumplimiento voluntario de los contribuyentes. Es de lamentar que, aparentemente, la moral tributaria se está reduciendo en toda América Latina, pues en 2015 el 27% de la población consideraba que la evasión de impuestos es justificable, frente a 17% en 2011. En 2018 la evasión sobre la renta corporativa y personal alcanzó a 3,8% del PIB. Esto debilita la recaudación y la capacidad redistributiva de la política fiscal. Por su parte, el incumplimiento del impuesto sobre el valor agregado (IVA) llegó a 2,3% del PIB (Cepal, 2020a)²⁰. Este es un problema cuya reversión es imprescindible para la implementación de la RBU. La viabilidad de la RBU para los habitantes de las Cuencas Sagradas descansa de manera crucial en el mejoramiento de la moral tributaria de personas y empresas peruanas y ecuatorianas. Para las primeras, esa reforma no puede obviar factores como el apoyo a la democracia, los avances en educación y la confianza en el gobierno. Para las segundas, es

²⁰. A estas desalentadoras cifras de evasión y elusión se deben sumar las de los flujos financieros ilícitos producto de la manipulación del precios del comercio internacional de bienes de América Latina y el Caribe que, según la Cepal, en 2016 habría ascendido a USD 85.000 millones, equivalentes a 1,6% del PIB regional. “Esta estimación se refiere a las discrepancias que surgen de la subdeclaración o sobredeclaración de bienes importados y exportados” (Cepal, 2020a).

importante considerar la certidumbre fiscal y la eficiencia de la burocracia como factores determinantes de la confianza entre contribuyentes y autoridades.

Una mejorada moral tributaria no sería suficiente, sin embargo, para respaldar el financiamiento de la RBU para los habitantes de las Cuencas Sagradas. Las estructuras tributarias (la recaudación por tipo de impuesto) de Ecuador y Perú presentadas en la Tabla 3 indican que los impuestos sobre bienes y servicios -en especial el IVA- proporcionan la mayor parte del total de ingresos tributarios en ambos países (cerca del 50% del total). El segundo rubro por su importancia recaudatoria es el de impuestos al ingreso y a las utilidades, entre los que han ganado peso el impuesto a la renta de personas físicas y en menor proporción el impuesto a la renta de sociedades. El impuesto sobre la renta está limitado por la cantidad de personas con bajos ingresos (según el BID, en 2013 solo 10% de la población de América Latina constaba como contribuyente tributario registrado). A esto se suma el alto nivel de evasión, que se estima en alrededor de la mitad del potencial de recaudación.

Tabla 3

Ingresos tributarios en principales partidas, en porcentaje, 2018										
	Ingresos y utilidades		Seguridad social		Propiedad		Bienes y servicios		Otros	
	PI B	Ingresos tributarios	PI B	Ingresos tributarios	PI B	Ingresos tributarios	PIB	Ingresos tributarios	PI B	Ingresos tributarios
Ecuador	4,8	23,5	5,1	24,9	0,3	1,6	10,3	49,9		0,1
Perú	5.9	36.1	2.0	12.2	0.4	2.2	7.9	48.1	0.2	1.4

Fuente: OECD et al. (2020), Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2020.

Por estas razones los sistemas tributarios de los dos países tienen un efecto limitado en la desigualdad y son poco eficaces para redistribuir los ingresos. Según cálculos de la OCDE, en América Latina la reducción del índice de Gini después de impuestos directos y transferencias en efectivo y en especie se sitúa en 2,2 puntos porcentuales, mientras en los países de la OCDE esa cifra es de 16 puntos porcentuales.

De lo dicho, y frente al esfuerzo que plantea el financiamiento de una RBU para los habitantes de las Cuencas Sagradas, se deduce la necesidad de promover una profunda reforma fiscal que incremente el volumen recaudado y que lo haga de forma que contribuya a la redistribución del ingreso. Pero esto colisiona con las circunstancias que atraviesa la región latinoamericana, que sufre los efectos de la pandemia del Covid-19. En 2020 esta habría provocado una contracción de la actividad económica del 5,3%.²¹ En 2021 la política fiscal se ha enfocado a proteger la salud de la población, cuidar el bienestar de los hogares, preservar la capacidad productiva y crear las condiciones para la reactivación económica. Todos estos esfuerzos se encuentran en el lado del gasto, mientras que del lado del ingreso se han promovido postergaciones, facilidades de pago, devoluciones aceleradas y otros tratamientos preferenciales y medidas para reducir -se entendería que en forma temporal- la presión tributaria.

La cooperación internacional puede contribuir a reparar la moral tributaria, apoyando el fortalecimiento y simplificación de los sistemas tributarios, y el mejoramiento de la eficiencia y calidad del gasto público. La reciente aprobación por parte de los ministros de finanzas del G-20 (integrado por países

²¹La Cepal (2020a) sostiene que el mundo ha entrado en una fuerte recesión, que sería de mayor intensidad a la de la crisis financiera mundial de 2008-9, con graves consecuencias para el bienestar general. En 2020 la pobreza afectará al 34,7% de la población de la región con un incremento de hasta 6% en el coeficiente de Gini.

que representan el 85% del PIB mundial), de un acuerdo para la fijación de un impuesto a las multinacionales, de al menos el 15%, para contrarrestar los efectos perniciosos de los paraísos fiscales en los sistemas fiscales nacionales, augura un tiempo propicio para contrarrestar el desmantelamiento de las potestades tributarias de los estados y consolidar un nuevo escenario de cooperación tributaria internacional.

La coyuntura actual exige que en el corto y mediano plazo los países de América Latina recurran a soluciones adicionales, incluso facilidades para el servicio de la deuda, y una revisión de los programas de préstamos concesionales existentes y de las políticas de graduación para los países de ingresos medios. En este sentido, la Cepal propone “convocar un nuevo pacto fiscal que permita comenzar a diseñar marcos fiscales robustos con las herramientas necesarias para financiar el desarrollo sostenible...” (Cepal, 2020a). Habría que añadir que una iniciativa como la ICS no solo requeriría facilidades para el servicio, sino también condonaciones específicas de deuda externa. En el caso de Ecuador en 2019 la deuda externa representaba 47,8% del PIB y en el de Perú 23,4% del PIB (Cepal, 2020b) lo que, en especial del lado ecuatoriano, no parece muy alentador.

Hickel y Ladha equiparan su estimación monetaria anual de la RBU para los habitantes de las Cuencas Sagradas al 0,15% de los ingresos del 1% más rico del mundo. Y proponen que, en forma alternativa a la recaudación tributaria interna, se la podría financiar con un impuesto directo a ese 1% más rico, lo que podría “suceder mediante la apropiación de una fracción de la riqueza oculta ilegítimamente en los paraísos fiscales (que asciende a más de US\$ 32 billones); o aplicando un impuesto sobre las emisiones de carbono y la extracción de recursos; o simplemente mediante un proceso de creación de dinero directo, que ha sido ampliamente utilizado por los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido desde 2008”.

Estas opciones “internacionalistas” son improbables. La experiencia ecuatoriana con la Iniciativa Yasuní-ITT es una demostración de lo difícil que es conseguir recursos para financiar proyectos con objetivos ambientales alternativos a los proyectos extractivistas financiados por la banca internacional. Es necesario tener presente que bancos globales como JP Morgan Chase, HSBC, Deutsche Bank, Citigroup o Goldman Sachs, que se encuentran en la cúspide de la pirámide de apropiación de excedentes de la economía globalizada, juegan un rol determinante en la expansión de proyectos extractivistas de petróleo y gas en todo el mundo. JP Morgan Chase, que es el más grande financista mundial de la industria de combustibles fósiles, también es el mayor financista de las actividades petroleras y gasíferas en la Amazonia. Cualquier proyecto ambientalista plausible para las Cuencas Sagradas -y para la Amazonia en general- debe pasar por detener el financiamiento que realizan esos bancos para la destrucción de esos territorios sagrados. Pero esto solo será posible con una tremenda e inusual presión pública internacional.

ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DE LA ICS Y LA RBU

6

Con el Acta Presidencial de Brasilia, suscrita por los presidentes de Ecuador y Perú el 26 de octubre de 1998, culminaron las negociaciones comenzadas tres años antes, con la Declaración de Paz de Itamaratí (17 de febrero de 1995). Esa Acta puso punto final al litigio iniciado en el siglo XIX que, para Ecuador, era un problema de límites, y para Perú, de demarcación (Vidarte, 2019). Ambos países son miembros de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) desde la década de 1960, pero este es un espacio de integración que se encuentra en estado crítico desde que la Unión Europea propuso negociar bloque a bloque un tratado de libre comercio.²²

Desde 1998 Ecuador y Perú se benefician de una relación de amistad, cooperación e integración enfocada al desarrollo de la región fronteriza. Con este propósito -y con el apoyo de los países garantes- se identificaron tres temas fundamentales para consolidar la paz (comercio y navegación, integración fronteriza, y fijación de la frontera terrestre común) y varias normas de confianza mutua y seguridad (Ribadeneira, 2018). Sobre esta base, el tercer numeral del Acta Presidencial de Brasilia enlistó un extenso conjunto de instrumentos suscritos en esa fecha, concebidos para convertir en realidad el anhelo de los dos países.²³

²² De hecho, este requerimiento de la Comunidad Europea provocó la salida de Venezuela y separó en dos grupos a los cuatro países restantes: por un lado, Perú y Colombia decidieron negociar el tratado de libre comercio, lo que culminó en julio de 2012; por otro, Bolivia y Ecuador optaron en primera instancia no negociar, pero este último cambió de opinión en 2012 y finalmente en enero de 2016 puso en vigencia un tratado comercial de adhesión al firmado por Colombia y Perú. Bolivia no ha negociado.

²³ En detalle: Tratado de Comercio y Navegación; Acuerdo Amplio Peruano Ecuatoriano de Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad; Convenio sobre el Tránsito de Personas, Vehículos, Embarcaciones Marítimas y Fluviales y Aeronaves; Reglamento de los Comités de Frontera Peruano-Ecuatoriano; Estructura Organizativa del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza; Programas del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza; Estructura Organizativa del Fondo Binacional para la Paz y el Desarrollo; Convenio de Aceleración y Profundización del Libre Comercio entre el Ecuador y el Perú; Proyecto de Acuerdo por Intercambio de Notas para realizar el Estudio de Viabilidad Técnico-Económica del Proyecto Binacional Puyango-Tumbes; Proyecto del Memorándum de Entendimiento sobre el Programa Urbano-Regional y de servicios del Eje Tumbes-Machala; Proyecto de Memorándum de Entendimiento sobre la Interconexión Vial Peruano-Ecuatoriana; Proyecto de Convenio sobre Interconexión Eléctrica; Acuerdo de Bases para la Contratación de un Estudio de Prefactibilidad para el Proyecto Binacional del Transporte de Hidrocarburos; Proyecto de Memorándum de Entendimiento para el Fortalecimiento de la Cooperación Mutua en Turismo; Proyecto de Acuerdo para el Desarrollo de un Programa de Cooperación Técnica en el Área Pesquera; proyecto de Memorándum de Entendimiento de Cooperación Educativa; Intercambio de Notas sobre el Acuerdo de Bases respecto de la rehabilitación o reconstrucción de la bocatoma y obras conexas del Canal de Zarumilla y Reglamento para la Administración del Canal de Zarumilla y la Utilización de sus Aguas; Intercambio de Notas con relación a los aspectos vinculados a la navegación de los sectores de los Cortes de los ríos y del Río Napo; e Intercambio de Notas sobre el Acuerdo de Constitución de la Comisión Binacional Peruano-Ecuatoriana sobre Medidas de Confianza Mutua y de Seguridad (Acta Presidencial de Brasilia).

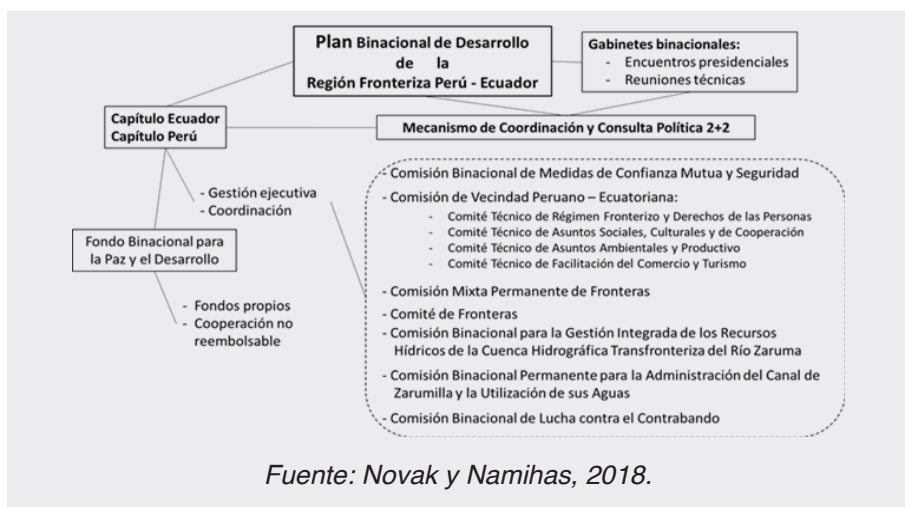
Vidarte (2019) puntualiza que esta negociación no tuvo, en su inicio, el apoyo de la ciudadanía peruana. Pero también que, transcurridas dos décadas, esa opinión ha cambiado. En 2018 el presidente peruano consideró que los acuerdos de paz de 1998 han sido la herramienta que “transformó la desconfianza de ayer en la confianza mutua que hoy compartimos”.²⁴ Esta experiencia puede verse como un antecedente significativo para la institucionalización de la ICS, pues ha permitido construir en forma conjunta cimientos sólidos de una relación que trasciende las preferencias políticas coyunturales.

El Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza Perú-Ecuador despliega varias líneas de cooperación que bien pueden filiarse en el paradigma desarrollista: reducción de la pobreza en las zonas de frontera, infraestructura y conectividad (carreteras y puentes), y desarrollo social (construcción y rehabilitación de puestos de salud y escuelas, y proyectos de energía e interconexión eléctrica). Desde 1998 el comercio bilateral se intensificó de forma que en menos de dos décadas las exportaciones de Ecuador a Perú crecieron más de 10 veces, mientras que las de Perú a Ecuador crecieron 50 veces. Perú ha desplazado a Colombia como el segundo destino de las exportaciones ecuatorianas. Pero mientras que las exportaciones de Perú a Ecuador muestran un alto grado de diversificación, las de Ecuador a Perú son principalmente de petróleo y sus derivados. Con el Plan Binacional también se ha abierto la posibilidad de ejecutar proyectos de exploración conjunta entre Petroperú y Petroamazonas... en la región de las Cuencas Sagradas.

²⁴En diciembre de 1998 un referéndum no oficial realizado en Iquitos dio como resultado un rechazo de 97% de la población. En 2014 la mayoría de los peruanos consideraba la relación bilateral como muy buena o buena (51%) y solo 4% como mala, mientras que 62% de ecuatorianos la consideraba como muy buena o buena y solo 3% como mala (Vidarte, 2019).

El Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza Perú – Ecuador es un organismo internacional promotor y articulador del desarrollo de la región fronteriza, “constituido por representantes de los dos países, con sendos directores ejecutivos nacionales y con planes de trabajo concertados y metas y plazos definidos” (Ibid.), dedicado a gestionar recursos y a coordinar las iniciativas de los diversos sectores y de estos con los gobiernos central, regional y municipal de los dos países (Diagrama 1).

Es necesario reconocer que modelos administrativos diferentes y prioridades políticas disímiles no han contribuido a obtener mejores resultados. Pero también se debe puntualizar que desde 2007 se realizan “gabinetes binacionales”, una estructura de diálogo permanente que imprimió gran empuje a los programas y proyectos contemplados en los instrumentos acordados en Itamaratí y Brasilia. Esta estructura da seguimiento a los acuerdos de 1998 y sirve para evaluar la relación bilateral y desarrollar nuevos compromisos (Vidarte, 2019). En este espacio binacional se realizan los encuentros presidenciales y las reuniones de carácter técnico a nivel ministerial.



Fuente: Novak y Namihas, 2018.

Los 13 gabinetes binacionales efectuados hasta 2020 han fortalecido la relación, al punto que ya no depende de afinidades o diferencias políticas, sino de los intereses comunes de los dos países. Sin embargo, estos gabinetes apenas son la fachada de una estructura binacional mucho más compleja. El primer encuentro presidencial se realizó en Tumbes el 1 de junio de 2007 y sirvió de plataforma para la creación del Mecanismo de Coordinación y Consulta Política 2+2 para profundizar las medidas de confianza mutua, seguridad y defensa, y para establecer puntos de encuentro a nivel de política exterior.

Las actividades sustantivas para el fortalecimiento de la relación de amistad, cooperación e integración se ejecutan en seis comisiones y un comité (Novak y Namihas, 2018):

- Comisión Binacional de Medidas de Confianza Mutua y Seguridad;

- Comisión de Vecindad Peruano-ecuatoriana, con cuatro comités técnicos:

- de Régimen Fronterizo y Derechos de las Personas,
- de Asuntos Sociales, Culturales y de Cooperación,
- de asuntos Ambientales y Productivos, y
- de Facilitación del Comercio y Turismo;

- Comisión Mixta Permanente de Fronteras;

- Comité de Fronteras;

- Comisión Binacional para la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos de la Cuenca Hidrográfica Transfronteriza del Río Zarumilla;

- Comisión Binacional Permanente para la Administración del Canal de Zarumilla y la Utilización de sus Aguas;

— Comisión Binacional de Lucha contra el Contrabando.

El Plan Binacional tiene competencias administrativas sobre una zona de 420.656 km², en la que habitan más de 4,7 millones de personas. En Ecuador comprende ocho provincias (El Oro, Loja, Zamora Chinchipe, Morona Santiago, Orellana, Pastaza, Sucumbíos y Napo) y 71 cantones; y en Perú, cinco regiones (Tumbes, Piura, Amazonas, Cajamarca y Loreto), 21 provincias y 135 distritos (Mapa 2).



Este organismo gestiona un Fondo Binacional para la Paz y el Desarrollo, mecanismo financiero de promoción y apoyo del financiamiento de proyectos y programas pequeños y medianos con impacto social directo, con fondos propios u obtenidos de la gestión de la cooperación no reembolsable, mediante proyectos binacionales (con responsabilidad de ambos países) o nacionales directamente a cargo del Capítulo Ecuador o del Capítulo Perú, con apoyo de la inversión privada.

La estructura institucional construida a partir de la Declaración de Paz de Itamaratí y del Acta Presidencial de Brasilia en 1995 puede servir para dilucidar los complejos requerimientos institucionales que tendría la ICS y, más concretamente, la gestión de una RBU para los habitantes de la Biorregión. Pero previamente, y dadas las circunstancias históricas y las condiciones socioeconómicas prevalecientes, para comenzar sería necesario evaluar si la ICS requiere constituirse sobre la base de un acuerdo internacional -que sería al menos binacional- de jerarquía jurídico-política similar o mayor al que ha promovido la paz, el desarrollo y la cooperación en la zona de frontera de Ecuador y Perú.

Una vez resuelto este interrogante, se hace indispensable identificar a todos los actores sociales involucrados (los stakeholders de la literatura especializada). En primer lugar, las organizaciones de las nacionalidades originarias. Del lado del Perú, la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP), la Organización Regional de los Pueblos Indígenas del Oriente (ORPIO), el Gobierno del Territorio Integral Wampís (GTANW), y la Federación Achuar de Pastaza (FENAP). Del lado del Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana (CONFENIAE), que coordinaría la evolución y el desarrollo de la ICS con las organizaciones de base de cada nacionalidad representada. A nivel regional, la Coordinadora de las Organizaciones de la Cuenca Amazónica (COICA) ha asumido la ICS como una forma concreta de la promoción de su agenda. En segundo lugar, los estados ecuatoriano y peruano, representados por sus respectivos gobiernos nacionales y subnacionales. En tercer lugar, las ONG que se han unido a esta iniciativa: Fundación Pachamama, Amazon Watch y Stand.Earth. A estos podrían sumarse organismos multilaterales especializados.

La Biorregión Cuencas Sagradas no es una unidad territorial

uniforme, bajo condiciones jurídico-políticas homogéneas. Es un mosaico de áreas heterogéneas al cual los estados nacionales han asignado usos y prioridades específicas. En la Biorregión existen territorios consagrados a la conservación: áreas protegidas, zonas reservadas, zonas intangibles, reservas privadas, reservas comunales, santuarios nacionales, áreas de protección hídrica... Además, áreas destinadas a la explotación de recursos naturales: concesiones mineras o “bloques” petroleros. Y también extensas zonas grises en las que predominan la informalidad y las economías ilegales. Todas estas áreas se encuentran sujetas a la competencia y jurisdicción de entidades sectoriales: de energía, minería, agricultura, educación, salud pública, planificación, agricultura, seguridad y soberanía, etc., que en muchos casos se solapan, generando concurrencias y conflictos.

El derecho de propiedad tampoco es homogéneo. Existen varios regímenes de tenencia de la tierra, como ocurre con territorios indígenas (titulados, en posesión ancestral o en conflicto), predios a título colectivo, predios a título individual o bajo el régimen de propiedad privada, bienes de uso público, bienes fiscales, tierras baldías, etc. Actividades como la minería, la explotación forestal, la explotación de hidrocarburos o la agricultura son legales y están normadas. Pero en muchos casos esas actividades se realizan de forma irregular, ilegal o en clara violación de derechos humanos fundamentales.

Ecuador como Perú han desarrollado figuras o categorías específicas dentro de sus ordenamientos jurídicos para la protección de los territorios de los pueblos ancestrales. La legislación ecuatoriana contempla zonas intangibles, circunscripciones territoriales indígenas (CTI), la Circunscripción Territorial Especial Amazónica (CTEA), y también obligaciones como la del financiamiento del diseño e implementación de planes de vida de pueblos y nacionalidades indígenas. La

legislación peruana incluye figuras como la reserva indígena o la reserva territorial para proteger a los pueblos en aislamiento voluntario o contacto inicial.

Por su parte, las naciones y pueblos indígenas ejercen sus propios modelos de gestión de sus territorios, como ocurre con el Kawsak Sacha del Pueblo Sarayaku, el Tamunkui de la Nacionalidad Sápara o el Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis. Pero, en general, los territorios indígenas se encuentran amenazados. Sus habitantes no son consultados y el “avance de la civilización” contradice sus planes de vida. Resulta fundamental que la estructura institucional que se construya para viabilizar la ICS reconozca esos territorios y los titule de manera que respalde el derecho a la posesión ancestral, pero también que excluya otras pretensiones de índole mercantil. En la Amazonía peruana existen 2.268 comunidades nativas “reconocidas”, pero solo han sido tituladas 1.588, lo que deja una brecha de 30%. Las titulaciones se han desacelerado, debido a reclamos y a la falta de claridad de las estructuras legales.

Esta disputa del territorio se proyecta en la variedad de mapas elaborados por las entidades estatales (gobiernos regionales, autoridades del agua, bosques, áreas naturales, minería y petróleo, agricultura, etc.). Cada uno de ellos representa diversos proyectos de cambio de uso del suelo, que expresan los intereses de los grupos de poder que ven la Amazonia como el repositorio inerte de recursos naturales, sin considerar el conjunto de relaciones culturales y ecológicas que operan en esos territorios.

ESTRATEGIA Y SINCRONÍAS MÍNIMAS



La implementación de la RBU es el catalizador socioeconómico de los objetivos definidos en la planificación de la ICS. La RBU es un poderoso mecanismo de redistribución del ingreso y también neutraliza la proletarianización. Aplicada a la Biorregión de las Cuencas Sagradas contribuirá a bloquear el avance del capitalismo y encarecerá los costos operativos de las actividades extractivas, agropecuarias y la tala de los bosques. Pero facilitará a sus beneficiarios elegir involucrarse en otras actividades sustentables y regenerativas. En la práctica la RBU fracturaría el ‘mercado de trabajo’ de cada país y crearía una zona especial con condiciones de distribución del ingreso distintas, compartidas a ambos lados de la frontera política que atraviesa la Biorregión, pero diferentes a las instituciones laborales vigentes en los dos países, fuera de esa zona.

Por estas consideraciones (que no serían las únicas), la RBU puede suscitar resistencia o, más probablemente, franca oposición. En el extremo, el disenso alcanzaría intensidad suficiente como para anular la posibilidad de implementar este fermento de los objetivos centrales de la ICS, lo que reducirá las posibilidades de éxito.

Esta puntualización es necesaria para justipreciar el respaldo político requerido para implementar la ICS en forma exitosa. La sección anterior describió en detalle el proceso de consolidación de la paz entre Ecuador y Perú, luego de casi 150 años de problemas fronterizos que en varios momentos escalaron a conflictos bélicos. La paz se hizo posible cuando a la conjunción de las voluntades políticas de ambos países se sumó el apoyo de los garantes, con EE. UU. a la cabeza.²⁵ Esto se perfeccionó mediante los acuerdos binacionales de la Declaración de Paz de Itamaratí y del Acta Presidencial de Brasilia, respaldados

²⁵ Además de EE. UU., Chile, Brasil y Argentina.

por los países garantes en representación de la comunidad internacional.

Sobre la base de este respaldo y de esos acuerdos bilaterales, Ecuador y Perú construyeron una estructura institucional que supera en mucho los fines puramente limítrofes y demarcatorios, indispensables para sellar la paz, pero insuficientes para mantenerla y consolidarla en el tiempo. La opinión pública jugó un papel determinante: mientras en el lado ecuatoriano contribuyó a consolidar el proceso, en el lado peruano se convirtió en un factor adverso que fue necesario contrarrestar. En el largo plazo comenzaron a fructificar los resultados esperados solo gracias a la aplicación del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza Perú-Ecuador y -desde 2007 hasta 2020- a un renovado empuje diplomático.

Este antecedente podría ser replicado para la ICS: un tratado bilateral Ecuador-Perú, al más alto nivel, refrendado por la comunidad internacional. Los países signatarios del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA) y los organismos multilaterales más representativos y empoderados de la política internacional sobre cambio climático y sustentabilidad están llamados a desempeñar un decisivo papel de apoyo.²⁶

En los frentes internos de ambos países será determinante conducir sendas campañas de información sobre la trascendencia de la ICS, sus implicaciones ambientales, económicas, sociales y culturales, sobre las responsabilidades asumidas y también las dificultades esperadas. Este reto no es menor: en el ámbito de las ideas, el obstáculo a superar es

²⁶ El TCA fue firmado en Brasilia el 3 de julio de 1978 por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela. Es un instrumento jurídico de índole técnico enfocado a promover el desarrollo armónico e integrado de la cuenca amazónica "como base de sustentación de un modelo de complementación económica regional que contemple el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes y la conservación y utilización racional de sus recursos".

la generalizada percepción de la necesidad del crecimiento económico basado en la explotación de la naturaleza como único camino hacia un desarrollo que no sería más que la emulación de las condiciones socioeconómicas de los países ricos del norte. Lo que, como bien se sabe, es algo insostenible. La exitosa implementación de la RBU para la ICS debe acompañarse de dos cambios radicales en las políticas macroeconómicas de Ecuador y Perú. En primer lugar, de una decisión irreversible de cese de las inversiones en proyectos extractivistas en las áreas minera y petrolera, así como la prohibición inmediata de la tala de bosques de la Biorregión. La infraestructura extractiva ya instalada debería ser sometida a un proceso planificado y breve de desinversión.²⁷ En segundo lugar, y no menos importante, de una condonación significativa de los pasivos internacionales de ambos países. Estos dos cambios rupturistas bloquearían las lógicas de inserción económica de la Biorregión en el capitalismo globalizado y, con las posibilidades de elección individual que abriría la RBU, se facilitarían nuevas opciones de actividades sostenibles y regenerativas para sus habitantes. Pero tendrían un fuerte impacto fiscal en el lado de los ingresos, en especial en Ecuador, en donde la renta petrolera es un rubro de ingreso significativo del estado. La implementación de la RBU no puede concebirse sin una profunda reforma tributaria en ambos países.

Además de lo anterior, para su implementación la RBU requiere precisar cuatro aspectos: identificar las calidades personales para considerarse beneficiario de la RBU; cuantificar el costo fiscal de la RBU para planificar su financiamiento; preparar

²⁷ Cada vez son más numerosas las organizaciones de todo tipo que exigen dejar bajo tierra los combustibles fósiles, lo que evitaría superar los 2° C de incremento de la temperatura global. Véase, por ejemplo, el proyecto *Leave Fossil Fuels Underground (LFFU)*, que propone un desarrollo inclusivo y sostenible, creando trayectorias alternativas en África y América Latina, financiado por *The Neetherlands Organization for Scientific Research*, el programa de Gobernanza y Desarrollo Inclusivo de la Universidad de Ámsterdam y el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario, CEDLA.

la estructura institucional para la gestión de la RBU; y, definir mecanismos de rendición de cuentas y evaluación.

El primer reto para identificar a las personas beneficiarias de la RBU es determinar con exactitud los límites geográficos de la subregión, concibiéndola como un territorio único y orgánico, a pesar de la presencia de la frontera político-administrativa. Será necesario discernir si el referente geográfico relevante es el área de alrededor de 35 millones de hectáreas de las cuencas propiamente dichas, o si también se incluye su área de influencia. En todo caso, esta delimitación será producto de decisiones administrativas de las entidades competentes. También será necesario definir un tiempo mínimo de residencia, lo cual tiene sentido para las personas migrantes, no originarias, pero plantea otros desafíos de acreditación para personas originarias de la Biorregión. Por otro lado, los habitantes de los pueblos no contactados, ¿serán sujetos activos del beneficio monetario? Hickel y Ladha proponen, como se ha visto, dos tipos de renta: un ‘ingreso de función social’ para los indígenas y un ‘esquema de garantía laboral’ para las personas que tienen “medios de vida que dependen de alguna manera de las industrias extractivas”. Como se ha expresado en la cuarta sección, esta opción debe someterse a un escrutinio más riguroso, a fin de evaluar su conveniencia.

Una vez identificado el número de beneficiarios de la RBU, y dilucidada la conveniencia de diferenciarlos por su condición étnica y/o por su modo de vida, será necesario establecer un monto individual y cuantificar el costo fiscal total. Este punto debería marcar la diferencia más significativa en relación con la forma tradicional de gestionar la política pública. Se debe involucrar a los beneficiarios, mediante consultas informadas, para construir una política pública participativa, en la que los factores técnicos (como monto monetario, costo fiscal, método de transferencia y otros) sean parte de una información más

amplia, disponible para que los beneficiarios sean copartícipes del proceso y no simples receptores de una decisión tomada por 'expertos', en forma vertical, y sin su conocimiento.

En todo caso, la viabilidad de la RBU descansa de manera crucial en el mejoramiento de la capacidad recaudatoria de los dos gobiernos ecuatoriano y peruano, y del mejoramiento de la moral tributaria de personas y empresas de ambos países. Todo lo cual implica promover una profunda reforma fiscal que incremente el volumen recaudado, de forma que contribuya a la redistribución del ingreso. Pero esta necesidad choca con los efectos dejados en la región latinoamericana por la pandemia del Covid-19. Por otro lado, la experiencia ecuatoriana con la Iniciativa Yasuní-ITT indica que la disposición de la comunidad internacional a cofinanciar proyectos ideados para contrarrestar la inversión en extracción de recursos en la Amazonia es muy improbable, por lo que los recursos provenientes de esta solo se considerarían como complementarios.

La gestión de la RBU para la ICS presenta desafíos jurídicos, políticos y administrativos que podrían marcar la pauta de nuevas líneas de cooperación internacional dedicadas a combatir el calentamiento global y el cambio climático. Como se ha dicho, la experiencia de los acuerdos de paz suscritos en 1998, esquematizados en el Diagrama 1, podría ser el punto de partida para anticipar las dificultades esperadas: coordinar el proyecto, compartir soberanía fiscal y tributaria en un territorio específico, sistematizar acciones administrativas concretas, coparticipar en la gestión de las relaciones internacionales suscitadas por la ICS, rendir cuentas, entre las principales.

El régimen económico vigente persigue el crecimiento como condición necesaria para el desarrollo. Este ha sido insuficiente para que la mayoría de la población del mundo alcance el bienestar, pero está provocando el agotamiento del patrimonio

natural y el colapso de los servicios ambientales. Esa insuficiencia ha sido más evidente luego de la crisis financiera de 2008 y se ha tornado dramática con la crisis desatada por la pandemia del Covid-19. En medio de este escenario global, la ICS plantea una transición hacia otro tipo de organización social con un modo de vida diferente, no centrado en el crecimiento económico, pero apto para lograr el bienestar humano.

La ICS propone planificar en forma participativa el futuro de un territorio habitado por grupos humanos y otros actores con intereses y visiones en conflicto, para ecologizar la economía, los valores sociales y las estructuras políticas en Ecuador y Perú, comenzando por los territorios compartidos en las Cuencas Sagradas. En este contexto, la RBU constituye una intervención estratégica para desmercantilizar las actividades productivas y reproductivas de los habitantes de esa Biorregión. El plan resultante debe articular esas perspectivas -valores e intereses- diferentes y generar efectos prácticos, sinérgicos y sincronizados, orientados hacia una paulatina, pero no lenta, transición socioambiental. El horizonte temporal de este proceso llega a 2030, año en el que la Biorregión Cuencas Sagradas habría logrado convertirse en una economía regenerativa y próspera, no sustentada en el petróleo, libre de la minería a gran escala, con proyectos amigables con la naturaleza, sin deforestación y encaminada hacia el Buen Vivir.

La destrucción de los bosques y las cuencas hídricas puede ser muy rápida, mientras que la regeneración es lenta. Por otro lado, no es posible recuperar especies extinguidas. Esto implica que en este caso la planificación debe considerar un contexto de alta incertidumbre, manteniendo el objetivo central de preservar territorios indígenas considerados sagrados, en donde sus habitantes puedan ejercer su derecho a la autodeterminación y a llevar formas de vida armoniosas y sustentables, apropiadas para satisfacer indicadores de Buen Vivir, pero distintas al

consumismo del capitalismo global. En su dimensión dinámica, el propósito de esta planificación, concebida por los habitantes de las Cuencas Sagradas, es lograr la transición socioambiental de la Amazonia, para perpetuar su contribución al sostenimiento de los equilibrios ambientales de la región y del mundo.

Desde la mirada de la política, el derecho internacional y la economía ortodoxas, esta Iniciativa, y los mecanismos jurídicos e institucionales de sustento, sería inviable, en la medida en que acarrearía alteraciones a las soberanías de los dos países, modificaría los mercados y alterarían las condiciones habituales de apropiación del excedente en ambos países. Se trata, en consecuencia, de una intervención rupturista, pero necesaria para acelerar proyectos orientados a contrarrestar la crisis ambiental.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Acta Presidencial de Brasilia, <https://bit.ly/3eo1DV4>.

Baker, I. et al. (2008), *Seasonal drought stress in the Amazon: Reconciling models and observations. Journal of Geophysical Research: Biogeosciences* 113.

Banco Central de Reserva del Perú, <https://bit.ly/3r93pin>.

Barthlott, W. et al. (2007), *Geographic pattern of Vascular plant diversity at Continental to Global scales. Erdkunde* 61: 305-316.

Bass, M. et al. (2010), *Global Conservation Significance of Ecuador's Yasuni National Park*, <https://bit.ly/3zASC3k>.

Cepal (2020a), *Panorama fiscal de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile*.

----- (2020b), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile*.

Cepal (2021), *Cepalstat (base de datos en <https://bit.ly/3x9szi5>)*.

Cuesta, F. et al. (2019), *Áreas Prioritarias para la Conservación de la Biodiversidad en la Amazonía del Ecuador, Fundación Pachamama (por publicar)*.

Falconí, F. (2021), *Caminos de un futuro del buen vivir: el plan biorregional de las cuencas sagradas amazónicas, Fundación Pachamama (por publicar)*.

Gentry, A. (1988), *Tree species richness of upper Amazonian forests. Proceedings of the National Academy of Sciences* 85: 156-159.

Hickel J. y A Ladha (2020), *Replantando el ingreso básico desde un enfoque ecosistémico: Estrategia para las Cuencas Sagradas, Fundación Pachamama (por publicar)*.

Hoorn, C. et al. (2010), *Amazonia Through Time: Andean Uplift, Climate Change, Landscape Evolution, and Biodiversity. Science* 330: 927-931.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Resultados Definitivos del III Censo de Comunidades Nativas 2017. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. <https://bit.ly/3iPtdvZ>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). *Resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador, Quito*.
- Killeen, T. y L. Solórzano (2008), *Conservation strategies to mitigate impacts from climate change in Amazonia*. *Philosophical transactions of the Royal Society B* 363: 1881-1888.
- Korning, J. y H. Balslev (1994), *Growth rates and mortality patterns of tropical lowland tree species and the relation to forest structure in Amazonian Ecuador*. *Journal of Tropical Ecology* 10: 151-166.
- Lewis, S. et al. (2011). *The 2010 Amazon Drought*. *Science* 331:554-554
- Malhi, Y. et al. (2008), *Climate Change, Deforestation, and the Fate of the Amazon*, *Science* 319:169-172.
- Michael, T. et al. (2011), *Remotely sensed heat anomalies linked with Amazonian Forest biomass declines*. *Geophysical Research Letters* 38.
- Ministerio de Cultura (2020). *Base de Datos de Pueblos Indígenas (BDPI) [base de datos]*. Recuperado de <https://bit.ly/3j6c2Xp>.
- Ministerio del Ambiente de Ecuador (2016), *Bosques para el Buen Vivir- Plan de Acción REDD+ Ecuador (2016-2025)*. Quito.
- Nabe-Nielsen, J. (2001), *Diversity and distribution of lianas in a neotropical rain forest, Yasuní National Park, Ecuador*. *Journal of Tropical Ecology* 17: 1-19.
- Nelson, J. (1981), *Peru-Ecuador War: oil at issue? The Christian Science Monitor*, <https://bit.ly/3y2xtP8>.
- Nepstad, D. et al. (2008), *Interactions among Amazon land use, forests*

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

and climate: prospects for a near-term forest tipping point. Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences 363: 1737-1746.

Nobre, C. y Nobre, I. (2019). *The Amazonia Third Way Initiative: The Role of Technology to Unveil the Potential of a Novel Tropical Biodiversity- Based Economy*. Intechopen. <https://bit.ly/3zu66xQ>.

Novak, F. y S. Namihas (2010), *Perú-Ecuador: una experiencia exitosa de paz y buena vecindad, Serie: Política Exterior Peruana, Konrad Adenauer Stiftung – Instituto de Estudios Internacionales Pontificia Universidad Católica del Perú*.

OECD et al. (2020), *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2020, Santiago de Chile*.

Phillips, O. et al. (2009). *Drought Sensitivity of the Amazon Rainforest. Science* 323: 1344-1347.

----- et al. (2010); *Drought–mortality relationships for tropical forests. New Phytologist* 187: 631-646.

Polanyi, K. (1992), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo, Fondo de Cultura Económica, México*.

Rivadeneira, D. (2018), *Veinte años del Acuerdo de Paz Ecuador-Perú, Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Veinte Años: en paz y en desarrollo, Quito, 104-110*.

Rockström, J. et al. (2009a), *A safe operating space for humanity, Nature, vol.461/24, 472-475*.

----- et al. (2009b), *Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity, Ecology and Society* 14(2): 32.

Salazar, J. (2014), *El proyecto nacional ensangrentado: nacionalismo y civilización en los discursos en torno de los crímenes de la Peruvian Amazon Company en el Putumayo, tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú*.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Steege, H. et al. (2015), *Estimating the global conservation status of more than 15,000 Amazonian tree species*. *Science Advances* 1. *Tratado de Cooperación Amazónica*, <https://bit.ly/3eLPkSS>.
- Valencia, R. et al. (1994), *High tree alpha-diversity in Amazonian Ecuador*. *Biodiversity and Conservation* 3: 21-28.
- Vidarte, O. (2019), *La paz de 1998 y su impacto en la relación Perú-Ecuador*, *Comentario Internacional* n.19, 29-43.
- Wright, E. (2015), *Eroding Capitalism: A Comment on Stuart White's 'Basic Capital in the Egalitarian Toolkit'*, *Journal of Applied Philosophy*, 32 (4), 432-439.

El Plan Biorregional Cuencas Sagradas, para defender la Amazonía de Ecuador y Perú, propone aplicar este excelente mecanismo, ya experimentado y estudiado como comprobaremos en este libro escrito por

FANDER FALCONÍ BENÍTEZ

Doctor en Ciencias Ambientales, con especialización en Economía Ecológica y Gestión Ambiental por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor investigador del departamento de Ambiente, Desarrollo y Territorio de FLACSO. Sus líneas de investigación son globalización, medio ambiente y educación. Sus libros recientes son La buena educación en Sudamérica: 2000-2020 (FLACSO, 2021, con Ruthy Intriago y Juan Ponce); El fenómeno Trump, la bestia rubia (El Conejo, 2020); Solidaridad sostenible, la codicia es indeseable (FLACSO, 2017). Ha publicado artículos en World Development (2021), Sustainability (2019), Ecological Economics (2017), Latin American Perspectives (2016), entre otras revistas académicas.

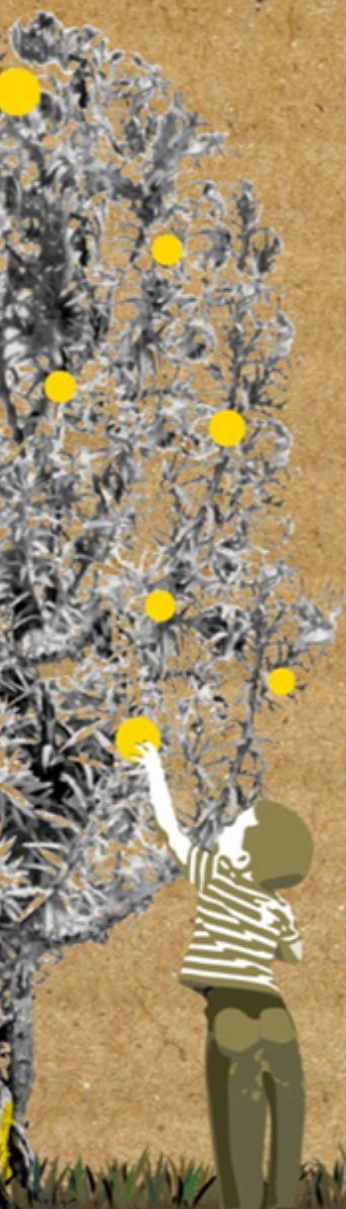
JULIO OLEAS MONTALVO

Doctor en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar y máster en Economía por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ha sido profesor de la Flacso y docente-investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Entre 1997 y 2000 fue Director de Cuentas Nacionales del Banco Central del Ecuador. También fue consultor de la Cepal para la estrategia de implementación regional del Sistema de Cuentas Ambientales y Económicas (SCAE) 2012. Es autor de varios textos y artículos científicos sobre Economía, Comercio Exterior e Historia Económica.

EDWIN HIDALGO TERÁN

Lingüista, escritor, profesor de Inglés y periodista. Autor de miles de artículos y algunos libros. Además ha publicado varios cuentos. Estudios realizados en Ecuador y Reino Unido (Lingüística), Estados Unidos (Educación), Israel y Sudáfrica (Periodismo).

PORTADA: PABLO ITURRALDE



Renta Básica Universal

UNA PROPUESTA PRÁCTICA